

LOS MEXICAS EN TULA Y TULA EN MEXICO-TENOCHTITLAN

LEONARDO LÓPEZ LUJÁN
Y ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

LA DÍADA TOLLAN-QUETZALCÓATL EN LA HISTORIA POLÍTICA DE MEXICO-TENOCHTITLAN

Quienes presentamos el presente estudio compartimos inquietudes por una díada crucial en la historia mesoamericana: la díada Tollan-Quetzalcóatl.¹ Un libro acerca de la naturaleza de los hombres-dioses apareció hace más de treinta años;² a la distancia, acaba de publicarse otro que inquiera por la imitación tenochca del arte tolteca.³ Entre una investigación y otra hay más de tres décadas, y durante todo ese tiempo hemos ido y retornado al tema, ya individual, ya conjuntamente. Nada hay de único en nuestro afán por develar los misterios del dios Serpiente Emplumada, el gobernante legendario y la ciudad que oscila entre el ecúmeno y el anecúmeno.⁴ Nos anteceden —por siglos— muchos autores intrigados por semejantes enigmas, y sin duda muchos continuarán en un futuro impredecible las pesquisas sobre este juego de mito, leyenda e historia.

¹ Una versión resumida y en inglés de este artículo fue presentada en forma de ponencia en el Simposio Dumbarton Oaks 2005, “El arte del urbanismo: cómo se representaban las ciudades mesoamericanas a sí mismas en el arte y la arquitectura”, el cual tuvo lugar en el Museo del Templo Mayor, el 8 de octubre de 2005. Dumbarton Oaks y Joanne Pillsbury amablemente nos dieron su autorización para publicar la presente versión extensa en español. Esta investigación fue realizada gracias al apoyo de Instituto Nacional de Antropología e Historia, de la Universidad Nacional Autónoma de México y de Dumbarton Oaks, Harvard University. Agradecemos la ayuda de nuestros colegas y buenos amigos Jai Alterman, David Carrasco, Fernando Carrizosa, Robert Cobean, William L. Fash, Laura Filloy, Joyce Marcus, Eduardo Matos, Tenoch Medina y José Ramírez.

² López Austin, *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*.

³ López Luján, *La Casa de las Águilas: un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlan*.

⁴ En este trabajo, *ecúmeno* (de *oikos*, casa) se define como el mundo habitado por los seres naturales y sobrenaturales, y *anecúmeno* como el espacio exclusivo de los seres sobrenaturales.

Decir que la díada Tollan-Quetzalcóatl es intrincada debido a la incidencia de la política no nos lleva muy lejos. Debemos subrayar, en primer lugar, que la díada fue la base ideológica de un proyecto político ampliamente difundido en Mesoamérica y válido por siglos. Abordamos juntos el asunto en nuestro ensayo *Mito y realidad de Zuyúa*,⁵ donde enfatizamos la doble figura de Tollan (como la morada anecuménica en que se produjo la distinción de los hombres antes de su surgimiento a la superficie de la tierra y como capital terrenal prototípica), al igual que la doble figura de Quetzalcóatl (como creador genérico de la humanidad y como gobernante legendario). Estas dobles figuras sirvieron durante el Epiclásico (650-900 d. C.) y el Posclásico (900-1521 d. C.) para postular un orden político que justificaba el naciente poder de estados pluriétnicos, hegemónicos, militarizados, cabeceras de sistemas regionales que rivalizaban entre sí por el control del comercio. Dicho orden —al que hemos dado el nombre de *zuyuano*— no destruía las ancestrales configuraciones políticas, integradas éstas en torno al principio étnico y de parentesco; por el contrario, las agrupaba en unidades territoriales mayores, delegándoles funciones gubernamentales específicas, pertinentes a una formación estatal más compleja (cuadro 1). Era una pretendida recomposición —por vía forzada, militar— de la paz y la armonía arquetípicas, globalizantes y legitimadoras de Serpiente Emplumada y su ciudad primordial.

Deseamos enfatizar igualmente el hecho de que los testimonios documentales más numerosos e importantes que nos hablan de la díada Tollan-Quetzalcóatl provienen de la cuenca de México, región influida radicalmente por los mexica-tenochcas. Este pueblo estuvo inmerso en una transformación política tan acelerada que los sucesivos períodos de su historia afectaron sustancialmente sus paradigmas míticos y religiosos, y los de sus vecinos. A grandes rasgos, dicha transformación política puede dividirse en tres momentos sucesivos. En el primero, de la fundación de Mexico-Tenochtitlan hasta el triunfo sobre Azcapotzalco en 1430 d. C., los cambios estuvieron enfocados prioritariamente en la consolidación de la figura del dios patrono Huitzilopochtli y la transformación del ofrecimiento que hiciera a su pueblo durante la búsqueda de la tierra prometida. En el dios patrono debieron empezar a conjuntarse el gran poder de Tezcatlipoca con atributos ígneos, celestes, astrales, solares y guerreros; en el ofrecimiento debieron cambiarse los originales dones del *minacachalli* y el *chitlatli*

⁵ López Austin y López Luján, *Mito y realidad de Zuyúa*; “The Myth and Reality of Zuyua”; “Tollan y su gobernante Quetzalcóatl.”

CARACTERIZACIÓN COMO
FORMA DE ORGANIZACIÓN
SOCIOPOLÍTICA:

- Controlaba, por parte de un órgano hegemónico complejo,
- las poblaciones de diversas etnias que habitaban una región dada
- mediante un sistema que asignaba a cada una de las entidades políticas subordinadas un lugar y una función económico-política.

IDEOLOGÍA:

Se consideraba que la función del régimen era mantener entre los pueblos una paz y una armonía que eran el reflejo del orden universal. En realidad fue un sistema militar; expansivo, de imposición de armonía forzada.

RELACIONES CON LAS FORMAS
TRADICIONALES DE ORGANIZACIÓN
QUE HABÍA SUBORDINADO:

- Tendía a la conservación del orden político interno (étnico tradicional) de cada una de las unidades,
- respetando en ellas los sustentos ideológicos del poder,
- pero superponiendo un aparato multiétnico como cabeza de la organización global.

DIFERENCIACIÓN DE LAS FORMAS
TRADICIONALES DE ORGANIZACIÓN
POLÍTICA DEL CLÁSICO:

- Tipo de estructuración pluriétnica.*
El antiguo orden gentilicio suponía que cada grupo humano había sido creado por un dios patrono al que debía identidad étnica, devoción religiosa, lengua, tradición y profesión. Entre el patrono y el grupo humano había relación de coesencia. El soberano era un ser humano afín al dios patrono y su intermediario, por lo que se consideraba “hermano mayor” de sus subordinados.

El nuevo orden, multiétnico conservaba dicha relación, pero superponía un órgano colectivo supraétnico de gobierno.

- Tipo de influencia y dominio hegemónico de unas unidades políticas sobre otras.*

Paso de la relativa disgregación basada en las alianzas entre las distintas entidades políticas a la imposición de una estructura político-económica sumamente formalizada.

- Tipo de acción bélica.*
Régimen no sólo guerrero, sino militarista.

ALGUNOS ESCENARIOS EN QUE, EN DIVERSAS ÉPOCAS, APARECIERON
REGÍMENES ZUYUANOS:

- Centro de México, con Tula, Cholula y la Cuenca de México.
- Michoacán con la expansión tarasca.
- Oaxaca, con las contiendas de los señorías mixtecos.
- Altos de Guatemala, con la expansión de quichés, cakchiqueles y rabinales.
- Norte de Yucatán, con el poderío de Chichén Itzá.

Cuadro 1. El régimen zuyuano

propios de cazadores y pescadores lacustres,⁶ por el dardo de guerra y los sueños de gloria, poder y riqueza de quienes tienen en el ejercicio de las armas su misión divina.⁷ En el segundo período, de la reconstitución de la última triple alianza hasta la consecución de una franca supremacía sobre sus aliados alrededor de 1486 d. C., los mexicas ingresaron plenamente al contexto ideológico zuyuano con el estatus insuperable en la *excán tlatoloyan* de herederos de la Tula histórica:⁸ con sus aliados Tetzoco y Tlacopan, fueron receptores privilegiados del poder de Quetzalcóatl. En el tercer período, desde el principio de su hegemonía excluyente hasta la conquista española en 1521 d. C., se dio la espalda al orden zuyuano. La soberbia mexica reclamó el mando supremo para su dios Huitzilopochtli y se doblegaron las aspiraciones tetzcocanas, sujetando a este aliado poderoso a la nueva ideología triunfalista del dios patrono de Tenochtitlan.

Como es sabido, la ideología responde en cada momento histórico a necesidades específicas de justificación, consolidación y acción políticas. Sin embargo, cuando las transformaciones históricas son súbitas, tanto el ajuste como la reelaboración ideológicos resultan complicados, más aún si la base ideológica está formada por tradiciones, dogmas religiosos y relatos míticos muy antiguos. Siguiendo en este punto el pensamiento de Fernand Braudel,⁹ son distintos los ritmos históricos que rigen la política, la moral, las creencias religiosas y los mitos; el desfase provocado por los distintos niveles de resistencia al cambio producen con frecuencia desajustes entre la acción política y su sustento intelectual.¹⁰

Hay, además, otro problema que enfrenta la adecuación ideológica resultante de las súbitas transformaciones del contexto histórico-político. La nueva ideología debe convencer a todos los miembros de una sociedad siempre heterogénea, en la que existen distintos intereses, tendencias y proyectos de vida. Varían los niveles de penetración de las nuevas ideas entre privilegiados y desposeídos, entre cultos e incultos, entre jóvenes y viejos; unos más arraigados a los discursos tradicionales, a los intereses constituidos o a las creencias consolidadas, y otros más esperanzados en las perspectivas de transformación favorable.

⁶ El *minacachalli* era el dardo de caza lacustre, lanzado con el *átlatl* (propulsor); el *chitalli* era la bolsa de red donde se recogían las presas.

⁷ López Austin, *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, p. 176-177.

⁸ Con el objeto de distinguir la Tollan ancuménica de su realización terrenal, dejaremos el nombre original a la primera y denominaremos Tula a la ciudad arqueológica.

⁹ *La historia y las ciencias sociales*, p. 60-106.

¹⁰ López Austin, "La religión y la larga duración: Consideraciones para la interpretación del sistema mítico-religioso mesoamericano".

Por otra parte, el discurso ideológico se extiende en el tiempo de manera desigual, incapaz de sustituir todo lo anteriormente proclamado. Aun en los textos de la historia oficial coexisten y se traslapan ideas de distintas épocas ideológicas, sin que puedan evitarse incongruencias, contradicciones y anacronismos. Las vertiginosas transformaciones de los mexicas, desde su condición de inmigrantes a un escenario político sumamente complejo hasta su encumbramiento hegemónico, produjeron grandes dificultades en el ajuste coherente entre política e ideología. Las discordancias historiográficas de las fuentes documentales mexicas son un campo propicio para el investigador moderno, pues facilitan el ejercicio heurístico. Así, las reinterpretaciones y las modificaciones del discurso histórico en ocasiones resaltan como parches que afectan la coherencia de la exposición, y con ello nos dan pistas para vislumbrar la distinta temporalidad de las versiones. Leyendo los textos históricos mexicas pueden percibirse los distintos rostros del dios patrono, las diferencias de las promesas en el principio de la migración —lo que se creyó en un pasado humilde y lo que se dijo cuando los mexicas estaban en su apogeo—, o las distintas argumentaciones para justificar la sujeción y dominio de otros pueblos.

En este capítulo pretendemos analizar las relaciones ideológicas entre las imágenes mítica y legendaria de Tollan y la realidad de Tenochtitlan, en tanto capital que necesitaba justificar su hegemonía a finales del Posclásico Tardío. Para ello tomaremos previamente como guía un listado de los campos ideológicos que, a nuestro juicio, destacan sucesivamente en la historia mexicana, para después relacionarlos con las actividades de los mexicas en las ruinas de Tula y en su propia capital, acciones de gran carga política con las que se pretendió enlazar las imágenes de la Tollan anecuménica y de la Tula arqueológica con la realidad y las representaciones de Tenochtitlan.

LOS CAMPOS IDEOLÓGICOS

Sin pretender agotar con un listado los distintos aspectos de la diada Tollan-Quetzalcóatl en la historia de Tenochtitlan, enumeramos ahora los campos ideológicos principales para ubicar de manera adecuada el problema que nos atañe, entendiendo por campo ideológico un conjunto estructurado de ideas, creencias, principios y valores que, independientemente de su origen y carácter, es utilizado como base para justificar, consolidar o legitimar una acción política.

Los orígenes míticos del ser humano

La cosmovisión mesoamericana se fue conformando a través de los siglos hasta convertirse en el Posclásico Tardío en un conjunto de componentes centrales, sumamente resistentes al cambio, estructurantes, y que sirvieron como fundamento de las acciones y concepciones más dúctiles a las transformaciones sociales y políticas. Estos elementos integraron lo que en otros trabajos hemos denominado núcleo duro.¹¹ A partir de dicho núcleo se resolvió de manera eficaz una de las antinomias fundamentales sobre el origen y la naturaleza del ser humano, que paradójicamente se concebía unitario como especie, pero diverso por sus particularidades étnicas. Siendo la unidad y la diversidad esenciales al hombre, la solución fue el juego de dos procesos sucesivos de nacimiento mítico: un dios unitario de nombre Quetzalcóatl creó a toda la humanidad; pero los desdoblamientos del dios, concebidos como deidades diferenciadas, protagonizaron un segundo tipo de mitos de origen, dando a cada grupo humano características particulares en el momento de su aparición en el mundo. Bajo esta concepción, el dios Quetzalcóatl fue el creador del hombre en general y Tollan, su reino anecuménico, fue la morada donde los hombres por nacer se transformaron hasta adquirir la diversidad étnica. Cuando los diferentes grupos humanos tuvieron que abandonar la ciudad mítica para poblar el mundo, salieron de ella por mandato de Quetzalcóatl (o su advocación Nacxit), presididos por sus respectivos dioses patronos y dotados con las lenguas, costumbres y oficios que de allí en adelante los distinguirían entre sí.¹²

Otras muchas funciones cósmicas tendría Quetzalcóatl en la antigua mitología. Todas parecen derivarse de un atributo central del dios: ser el gran extractor, el personaje que surge del mundo de los dioses —con frecuencia del mundo de la muerte— cargado de los bienes que ha de depositar en el mundo de las criaturas.¹³ Bajo esta lógica, Quetzalcóatl fue quien sacó del Lugar de la Muerte los huesos con que formaría más tarde a los hombres;¹⁴ quien extraía cotidianamente por el oriente la luz que precedía a la salida del Sol;¹⁵ quien, en su advocación de dios del viento, marcaba la salida de las lluvias que emanan del inframun-

¹¹ López Austin, "El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana."

¹² Cf. Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, lib. VI, cap. XXIX, párr. 1, p. 949-954; *Popol vuh*, p. 107-112; *Título de Totonicapán*, p. 174-175; *Memorial de Sololá*, p. 47-57; López Austin y López Luján, *Mito y realidad de Zuyúá*, p. 51-55.

¹³ *Ibidem*, p. 58-59.

¹⁴ *Leyenda de los soles*, p. 120-121.

¹⁵ *Anales de Cuauhtitlán*, p. 11.

do;¹⁶ quien raptó de su recinto paradisíaco a la diosa con la que formó la planta del maguey;¹⁷ quien coadyuvaba en la creación del calendario para que el tiempo transitara del anecúmeno al ecúmeno;¹⁸ quien intervino en la liberación del maíz que estaba originalmente encerrado en el Monte del Sustento,¹⁹ etcétera.

El prototipo terrenal

Los mitos de un dios creador de la humanidad y de un reino anecuménico donde se generó la diversidad humana, dieron los elementos necesarios para forjar la leyenda del gobernante Quetzalcóatl y su Tula terrenal. Así, en el tránsito del mito a la leyenda, surgió la idea de una ciudad prototípica que era maravillosa, poblada por la totalidad de las razas humanas, las cuales hablaban una misma lengua y eran diestras en todos los “oficios mecánicos”,²⁰ pues éstos habían sido inventados por el propio Quetzalcóatl.²¹ Los textos nos hablan de la Tula legendaria como un lugar de fertilidad y riqueza absolutas.²² A su gobernante Quetzalcóatl se le construyó una biografía llena de virtudes y se le hizo morar en el lugar en que se erigían cuatro palacios de materiales preciosos que con sus cuatro colores revelaban su calidad de árboles cósmicos.²³

La exuberancia y el esplendor toltecas del que hablan las fuentes han dado pie a muy diferentes interpretaciones. Ya en el siglo XVI Sahagún afirmaba que Quetzalcóatl era un personaje semejante al rey Artús de los ingleses,²⁴ y los toltecas unos troyanos del Nuevo Mundo.²⁵ En nuestros días algunos autores ven en estos textos más una descripción histórica que una construcción legendaria.²⁶ Hay quien opina que la exuberancia tolteca es un reflejo idealizado de las fértiles tierras

¹⁶ Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, lib. I, cap. V, p. 73.

¹⁷ *Histoire du Mexique*, p. 106-107.

¹⁸ Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, I, p. 106.

¹⁹ *Leyenda de los soles*, p. 121.

²⁰ Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, lib. X, cap. XXIX, párr. 1, p. 949-953.

²¹ *Ibidem*, lib. III, cap. III, p. 308.

²² *Anales de Cuauhtitlán*, p. 8; Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, lib. III, cap. III, p. 308-309; lib. X, cap. XXIX, párr. 1, p. 949-952.

²³ Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, lib. X, cap. XXIX, párr. 1, p. 950-951; *Anales de Cuauhtitlán*, p. 8.

²⁴ *Op. cit.*, lib. VIII, prólogo, p. 719-720.

²⁵ *Ibidem*, ib. X, cap. XXIX, párr. 1, p. 949.

²⁶ Feldman, “Tollan in Hidalgo: Native Accounts of the Central Mexican Tolteca”, p. 140-141, figura 39; Diehl, *Tula. The Toltec Capital of Ancient México*, p. 60.

bajas del oriente de México, habitadas por los olmeca-xicalancas.²⁷ Davies,²⁸ uno de los más acuciosos historiadores de los toltecas, ve en las descripciones de Tollan un concepto generalizado, como el de Chicomoztoc o Quinehuayan, punto universal de origen de los pueblos, que transformado en abstracción puede encontrarse no sólo en la Tula de Hidalgo, sino en cualquier lugar de Mesoamérica. Por nuestra parte, reiteramos que la ciudad maravillosa y su gobernante deben buscarse en la imaginación de un ultramundo.

En la leyenda, como era de esperarse, la armonía y la riqueza llegaron a su fin: al iniciarse la luz de la aurora, antes de la salida del Sol, la humanidad tuvo que abandonar la ciudad, fragmentándose en múltiples grupos, cada uno particularizado por una lengua, un dios patrono y un oficio específico entre la diversidad de las artes.

La sacralidad del asentamiento

En el pasado mesoamericano, al igual que en nuestros días, los sitios arqueológicos parecen reflejar la fuerza sobrenatural de sus habitantes preteritos, seres de un premundo gestador del actual que quedan latentes bajo la superficie labrada de las piedras. En tiempos modernos, por ejemplo, los antepasados se mantienen ocultos bajo las ruinas, y aún perturban a los vivos con sus atemorizantes ruidos nocturnos.²⁹ En la antigüedad Teotihuacan fue el caso más conspicuo, y su centro ceremonial se concibió como escenario de creación astral y tumba digna de reyes.³⁰ La Tula arqueológica, aunque mucho más tardía y muy modesta en comparación con la gran capital del Clásico,³¹ también fue considerada un sitio cargado de fuerza divina. Conocemos su fama en el Posclásico Tardío; pero es muy probable que en su propio tiempo hubiese cumplido la función de ciudad sagrada, réplica mundana de la Tollan anecuménica, como lo fueron Cholula y otras urbes en su momento. Sabemos que sus ruinas fueron ocupadas, que se exhumaron sus monumentos y que se depositaron en

²⁷ Duverger, *L'origine des aztèques*, p. 212-224.

²⁸ "Tula: realidad, mito y símbolo", p. 111; *The Toltecs, Until de Fall of Tula*, p. 14-18.

²⁹ E. g., Parsons, *Milla. Town of the Souls and Other Zapoteco-Speaking Pueblos of Oaxaca*, México, p. 216-217; Villa Rojas, *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*, p. 439-440.

³⁰ Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, lib. X, cap. XXIX, p. 14, p. 974-975; López Luján, *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano*, p. 43-49; Matos y López Luján, "Teotihuacan and its Mexica Legacy", p. 157-159.

³¹ Tula vivió su esplendor durante la llamada fase Tollan, entre el 900 y el 1150 d. C. (Mastache *et al.*, *Ancient Tollan: Tula and the Toltec Heartland*, p. 49).

ella nuevas ofrendas, todo como reconocimiento de haber sido el hogar del portentoso gobernante Quetzalcóatl.³²

El traslado de la sacralidad

La proyección de la Tollan anecuménica impregnaba de sacralidad a sus propias réplicas terrenales. Por esto, en su calidad de Tollan mundana, Cholula se convirtió en una ciudad sagrada, con las facultades divinas suficientes para ratificar a los gobernantes recién electos que acudían a ella en busca de la confirmación de su cargo.³³ Tras su ocaso, las Tollan de este mundo guardaban en sus restos arqueológicos el poder con que las habían cubierto las hierofanías. Quienes conservaban en su tradición la memoria de las antiguas ciudades gloriosas, solían visitar las ruinas cargadas de fuerza sobrenaturales y realizaban allí los actos de culto que les imponía su devoción.³⁴ Y había otra posibilidad de allegarse aquella fuerza: apoderarse de la materia sacra. Cada objeto que había estado en uso en los tiempos de gloria había absorbido el poder, y con él se convertía en un preciado bien trasladable y refuncionalizable.³⁵ Por ello las ruinas de la Tula legendaria fueron despojadas de muchos de sus antiguos objetos. Cargados también éstos de fuerza numinosa, se transportaron a lugares distantes, donde renovaron su función de ofrendas en nuevos contextos.³⁶

Debe agregarse que la sacralidad no se reducía a las reliquias que habían formado parte de un escenario hierofánico. Según los mesoamericanos, las formas de lo divino atraían a los dioses, quienes se alojaban en lo que identificaban como semejante. Era éste el principio del valor de las imágenes escultóricas.³⁷ Por ello, las imágenes exhumadas en el Posclásico Tardío en la ya entonces zona arqueológica de Tula fueron consideradas arquetipos de lo sagrado y reproducidas o parcialmente imitadas en objetos que serían convertidos en regalos a los dioses y en componentes litúrgicos de los entornos consagrados.³⁸

³² *Vid. Infra.*

³³ Rojas, "Relación de Cholula", p. 130-132.

³⁴ Castañeda, "Relación de Tequizistlán y su partido", p. 235-236.

³⁵ López Luján, *La recuperación mexica del pasado teotihuacano*, p. 25-36; Matos y López Luján, "Teotihuacan and its Mexica Legacy", p. 161-165; López Luján *et al.*, "The 9-Xi Vase Classic Thin Orange Vessel found at Tenochtitlan"; López Luján, "The Aztecs' Search for the Past", p. 24-27.

³⁶ *Vid. infra.*

³⁷ López Austin, *Los mitos del tlacuache: caminos de la mitología mesoamericana*, p. 178-180.

³⁸ López Luján, *La recuperación mexica del pasado teotihuacano*, p. 19, 32-33, 37-42; Matos y López Luján, "Teotihuacan and its Mexica Legacy", p. 160-161; López Luján, "The Aztecs' Search for the Past", p. 27-29.

LA FUENTE DE PODER DE LOS GOBERNANTES

Para los mexicas, la legitimidad del poder estaba sustentada en dos postulados: por un lado, el linaje gobernante afirmaba haber sido creado por el dios Quetzalcóatl;³⁹ por el otro, este mismo linaje era legítimo heredero de la nobleza tolteca, gracias a los vínculos sanguíneos de Acamapichtli. Como es bien sabido, apenas establecidos en la isla del lago de Tetzaco, los mexicas se lanzaron a la búsqueda de un linaje gobernante que les permitiese incorporarse a la competencia política de la región, ya que carecían de la legitimidad suficiente para regirse por señores propios. Después de algunos intentos fallidos, recibieron un noble del linaje reinante en Culhuacan, Acamapichtli, al que hicieron *tlatoani* en 1352. Como sucede con otros pasajes históricos que se refieren a momentos ideológicos cruciales, existen versiones muy encontradas sobre la ascendencia de este primer gobernante;⁴⁰ pero es indudable que a partir de su reinado, todos los soberanos y los nobles mexicas ostentaban con orgullo su estirpe culhua, enlazante con la antigua Tula, ya que Culhuacan fue un asentamiento tolteca en la cuenca de México.⁴¹ La búsqueda del vínculo se refrendó en una serie de enlaces matrimoniales que culminarían en la Colonia con las nupcias de don Pedro Tlacahuepan, hijo de Motecuhzoma Xocoyotzin, con una noble de Tula-Xicocotitlan.⁴²

El sustento del sistema zuyuano

En el centro de México, Yucatán, los Altos de Guatemala, Michoacán, Oaxaca y otras regiones mesoamericanas existieron, al menos desde el Posclásico Temprano, movimientos políticos que tuvieron como fin la inclusión forzada de los gobernantes étnicos en un régimen pluriétnico regional. Cada unidad política que era incluida adquiriría una función administrativa específica en el conjunto. Un ejemplo de esta forma de imposición y distribución de funciones podemos verlo en la política acolhua de Techotlala.⁴³ Las bases ideológicas de estos movimientos, a

³⁹ Sahagún, *Códice florentino*, lib. VI, f. 67r-68v.

⁴⁰ Durán, *Historia de las Indias de Nueva España...*, cap. VI, v. 2, p. 52-56; Benavente, *Memoriales...*, epístola proemial, p. 8.

⁴¹ Davies, "The Aztec Concept of History: Teotihuacan and Tula", p. 209.

⁴² Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 136, 144, 151-152, 156-157; Davies, *The Toltecs, Until the Fall of Tula*, p. 42; "The Aztec Concept of History: Teotihuacan and Tula", p. 209; *vid. Relación de la genealogía*.

⁴³ Torquemada, *Monarquía indiana*, lib. II, cap. 8, v. 1, p. 127-128.

los que en otros trabajos hemos denominado *zuyuanos*,⁴⁴ apelaban a las figuras míticas del dios creador de los hombres y su ciudad anecuménica, Tollan. Como vimos, el mito tenía como complemento la leyenda de una ciudad terrenal, Tula, y su sabio gobernante mundano, Quetzalcóatl. En la ciudad anecuménica los grupos humanos habían existido en la indistinción étnica y lingüística, y sólo a su salida de Tollan, al dirigirse al mundo, habían recibido sus características definitivas. Quienes promovían militarmente los regímenes regionales de unidad pluriétnica pretendían implantar sobre la tierra el modelo de la Tollan anecuménica, que suponía que todas las etnias debían quedar bajo la dirección de los representantes de Quetzalcóatl.⁴⁵

Uno de los instrumentos de dominio de la política zuyuana era una triple alianza formada por los estados más fuertes de la región. La institución debía mantener el orden por medio de un tribunal de tres sedes, conocido como la *excán tlatoloyan*. Según el historiador Chimalpain Cuauh-tlehuanitzin,⁴⁶ la legendaria Tula había pertenecido a esta institución junto con Otompan y Culhuacan. Esta última lograría conservar su posición en la alianza pese a la caída de sus antiguos aliados. A la postre, en 1430, los mexicas harían valer el supuesto derecho de relevar a Culhuacan, cuando ganaron la guerra contra Azcapotzalco. Entonces recompusieron la *excán tlatoloyan* con Tetzcoco y Tlacopan, y la utilizaron como instrumento de dominio para lanzarse sobre todo el mundo conocido.

La transferencia del poder tolteca

Gracias a que dentro de la triple alianza Tenochtitlan tenía la función de dirigir las actividades militares, muy pronto superó en poder a sus aliadas y pretendió elevarse políticamente sobre ellas. Con tal fin, reclamó para sí la gloria de Tula y el vínculo directo con Quetzalcóatl. Entre los numerosos testimonios de esta apropiación, citaremos sólo tres. El primero es un discurso que, tras la muerte de Nezahualpilli, dirigió el *cihuacóatl* de Tenochtitlan a Quetzalacxóyatl, hijo y sucesor del difunto, en Tetzcoco. El *cihuacóatl* reconoce que el poder de los soberanos deriva de Ce Ácatl Nācxitl Quetzalcóatl. Pero al referirse a Quetzalcóatl, afirma que era íseñor de Aztlan Chicomoztoc!, apropiándose así del legendario gobernante al convertirlo en señor de la cuna de los mexicas.⁴⁷

⁴⁴ La denominación es convencional (vid. López Austin y López Luján, *Mito y realidad de Zuyúa*, p. 38-40).

⁴⁵ López Austin y López Luján, *Mito y realidad de Zuyúa*, p. 59-71.

⁴⁶ *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, p. 12-15.

⁴⁷ Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CIII, p. 444.

El segundo es una leyenda que cuenta que el rey Huémac de Tula jugó a la pelota contra los dioses de la lluvia. El rey triunfó, y los dioses quisieron entregarle como pago de la apuesta mazorcas tiernas y hojas de maíz. Huémac rechazó tal pago, reclamando la entrega de cuentas de piedra verde y plumas de quetzal. Afrentados por el desprecio del *tlatoani* tolteca, los dioses provocaron una terrible helada y luego una sequía que duraría cuatro largos años.⁴⁸ Con esto parece terminar un relato original de carácter didáctico. Sin embargo, en la versión que conocemos hay un intempestivo giro narrativo que rompe la ilación canónica e introduce un episodio incongruente, fuerte indicio de la alteración política de dicho relato. En efecto, en un injustificable agregado, se cuenta que los mexicas ofrecieron un sacrificio humano a los dioses de la lluvia. Tras el acto devocional, los dioses hicieron saber que había llegado el fin de los toltecas e hicieron llover, pero ahora en beneficio de los mexicas. De esta manera, los mexicas quedaron como dignos sucesores del antiguo pueblo.⁴⁹

El tercer testimonio se refiere a la adjudicación del título de Tollan. En algunas fuentes documentales se dice que Tenochtitlan fue fundada “entre tules, entre cañas” (*in toltzallan, in acatzallan*),⁵⁰ metáfora que vincula a la capital mexica con la antigua Tula, ciudad cuyo nombre indica que es el lugar donde abundan los tules.⁵¹ Pero el reconocimiento explícito de la proyección de Tollan sobre la tierra es de carácter iconográfico. En efecto, en los topónimos de las ciudades sagradas que eran proyecciones de la ciudad anecuménica se solía incluir el glifo de los tules. Así puede observarse en códices que se refieren a Teotihuacan, Tula Xicocotitlan, la ciudad que los mixtecos llamaron Friso de Tules y Cholula.⁵² En el caso particular de Tenochtitlan, el *Códice Sierra*⁵³ le atribuye el calificativo de Tollan a través del uso de un rectángulo decorado con una greca, del que surgen unos tules.⁵⁴

⁴⁸ *Leyenda de los soles*, p. 126-127.

⁴⁹ Broda, “The Provenience of the Offerings: Tribute and Cosmovision”, p. 237-238; Graulich, *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*, p. 217, 233-234; Olivier, *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*, p. 273-277)

⁵⁰ Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 3-4.

⁵¹ Davies, *The Toltec Heritage. From the Fall of Tula to the Rise of Tenochtitlan*, p. 192.

⁵² *Códice Mapa Quinatzin*, p. 2; *Códice Boturini*; *Códice Colombino*, p. 13; *Historia tolteca-chichimeca*, f. 9v-20r, respectivamente.

⁵³ Este códice oaxaqueño proviene de Santa Catarina Texupán, distrito de Teposcolula, y probablemente fue hecho por chochones o popolucas (Alcina Franch, *Códices mexicanos*, p. 230-231).

⁵⁴ López Austin y López Luján, *Mito y realidad de Zuyúá*, p. 71-72.

La negación del zuyuanismo

Los campos ideológicos también pueden referirse al abandono de una propuesta política anterior. En nuestro caso particular, la fuerza adquirida por el estado mexica durante los reinados de Ahuítzotl (1486-1502 d. C.) y Motecuhzoma Xocoyotzin (1502-1520 d. C.) le permitió a Tenochtitlan proclamarse centro del universo sin necesidad de apelar a la *excan tlatoloyan* ni al régimen zuyuano de Tollan y Quetzalcóatl. Ahora era más que suficiente la misión encomendada por Huitzilopochtli para continuar la expansión y el expolio.⁵⁵ Los mexicas, fundados en su poder militar, rompieron el equilibrio de la alianza. Tenochtitlan invocó una nueva justificación de su destino: los dioses habían encomendado a Huitzilopochtli el dominio del mundo conocido, y la prueba era la potencia misma de sus ejércitos. Con esta brutal justificación, el dios quedaba como bondadoso “padre adoptivo”, dispuesto a recibir bajo su amparo a todo pueblo que reconociera su superioridad.⁵⁶ La historia oficial dice que, en tiempos de Ahuítzotl, los mexicas ya invocaban en Xoconochco la facultad que les había otorgado su patrono Huitzilopochtli para conquistar a los pueblos distantes.⁵⁷ También nos cuenta que Motecuhzoma Xocoyotzin, en vez de considerarse el gobernante de uno de los tres estados de la *excan tlatoloyan*, recibió el título de *Cemanáhuac tlatoani*, término que Alvarado Tezozómoc traduce como “el emperador del mundo”.⁵⁸

El retorno de la idea negada

Sin embargo, la nueva ideología no acabó de cristalizar del todo, persistiendo, al menos subrepticia y atemorizante, la figura de Quetzalcóatl como fuente de poder. Se decía que Huitzilopochtli había recibido el trono de Quetzalcóatl en préstamo, por un tiempo indefinido;⁵⁹ pero la llegada de los españoles llenó de dudas a Motecuhzoma Xocoyotzin. En 1519 el soberano mexica recibió de Hernán Cortés un regalo consistente en vino y bizcochos. Motecuhzoma se negó a ingerir los alimentos, aduciendo que “era cosa de los dioses”. Ordenó

⁵⁵ Vid. Graulich, *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*, p. 242-243.

⁵⁶ Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XXIII, p. 115-117; López Austin, “La religión y la larga duración: Consideraciones para la interpretación del sistema mítico-religioso mesoamericano”, p. 57.

⁵⁷ Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXXI, p. 347-348.

⁵⁸ *Ibidem*, cap. XCVII, p. 428.

⁵⁹ *Ibidem*, cap. LVIII, p. 249.

entonces a sus sacerdotes que llevaran la ofrenda a las ruinas de Tula y “que lo enterrasen en el templo de Quetzalcoatl, cuyos hijos eran los que habían venido”.⁶⁰ Poco después Motecuhzoma se convenció plenamente de que los europeos eran los enviados del dios desplazado.⁶¹

LOS TENOCHCAS Y OTROS PUEBLOS DEL CENTRO DE MÉXICO EN TULA-XICOCOTITLAN

Los nueve campos ideológicos recién analizados son fundamentales para comprender el sentido de las actividades que los mexicas y otros pueblos del centro de México realizaron en las ruinas de la antigua Tula-Xicocotitlan (fig. 1). Numerosas evidencias arqueológicas demuestran que hacia 1150 d. C., los principales edificios de Tula fueron consumidos por las llamas.⁶² No es muy claro si, como consecuencia de este desastre considerado intencional, la ciudad quedó completamente deshabitada o si logró conservar ciertos núcleos de su población. Lo cierto es que la región, tarde que temprano, volvió a alcanzar un nivel demográfico elevado, el cual no dejó de incrementarse hasta la llegada de los españoles,⁶³ cuando se estima que el número de habitantes superaría levemente el de los tiempos de esplendor.⁶⁴ Sin embargo, de acuerdo con varios autores,⁶⁵ la ocupación de la fase Palacio (1350 d. C.) nunca fue tan densa ni tuvo carácter urbano como la de la fase Tollan (900-1150 d. C.), sino que estuvo conformada por pequeñas aldeas y caseríos en las tierras aluviales y por un asentamiento alrededor de Tula Grande que pudiera haber estado asociado con la veneración de las ruinas.

Las temporadas de excavación realizadas por Jorge R. Acosta en la Gran Plaza de la fase Tollan dieron como resultado enormes can-

⁶⁰ Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*, cap. LXIX, v. 2, p. 511.

⁶¹ Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. CIX, p. 470-471; *cf.* Graulich, *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*, p. 245-258; Graulich, “Les signes avant-coureurs de la chute de l’empire aztèque”; Carrasco, *Quetzalcoatl and the Irony of Empire*, p. 205-240; Nicholson, *The “Return of Quetzalcoatl”*, p. 13-14.

⁶² Acosta, “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950”, p. 67; Cobean y Mastache, “Tula”, p. 172-173; Mastache *et al.*, *Ancient Tollan: Tula and the Toltec Heartland*, p. 42, 129.

⁶³ Diehl, “Summary and Conclusions”, p. 190-192; Diehl, *Tula. The Toltec Capital of Ancient Mexico*, p. 166-168; Healan *et al.*, “Synthesis and Conclusions”, p. 247.

⁶⁴ Yadeun, *El Estado y la ciudad: el caso de Tula, Hidalgo (Proyecto Tula)*, p. 24, 28-29; Stoutamire, *Trend Surface Analysis of Survey Data Tula*, p. 80-81.

⁶⁵ Diehl, “Summary and Conclusions”, p. 191; Mastache y Crespo, “Las ocupaciones prehispánicas en el área de Tula, Hgo.”, p. 76-77; Healan y Stoutamire, “Surface Survey of the Tula Urban Zone”, p. 209, 213, 235-236; Healan *et al.* “Synthesis and Conclusions”, p. 247.

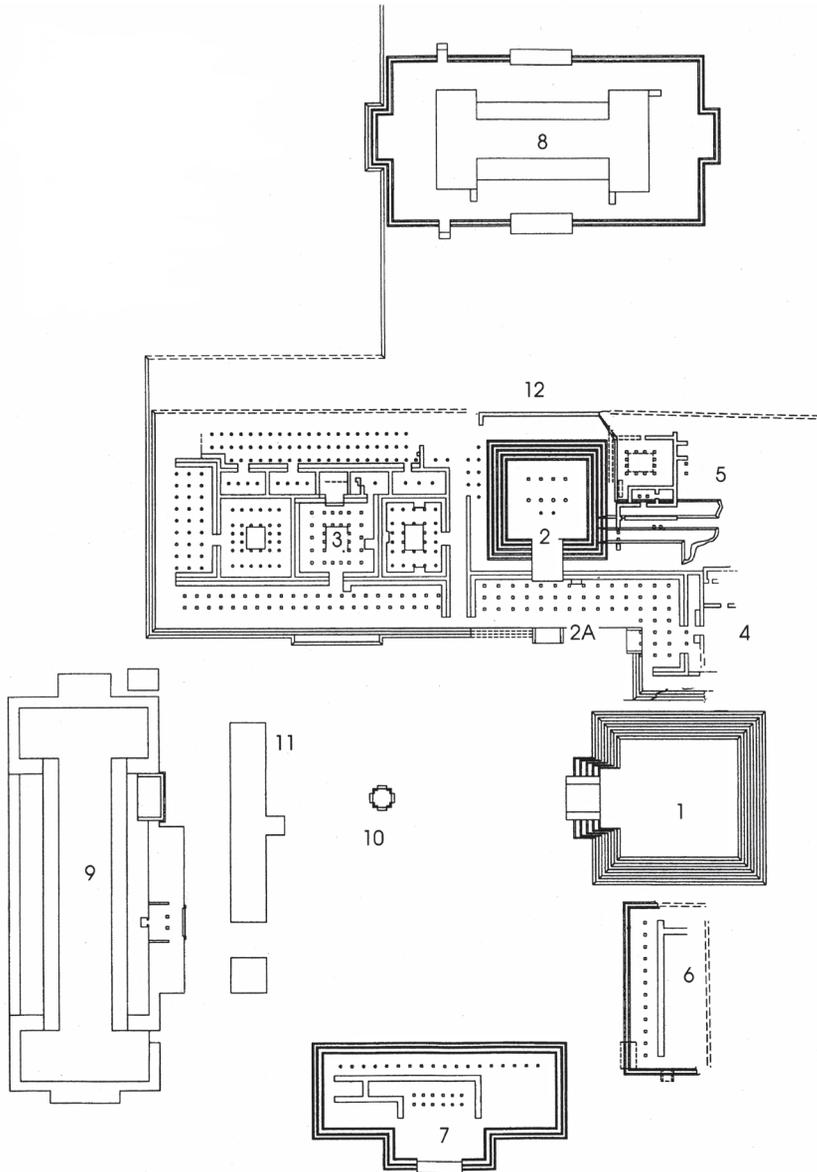


Figura 1. Localización de los edificios principales de Tula (Mastache *et al.*, 2002: figura 92). 1) Edificio C. 2) Edificio B. 2A) Vestíbulo Sur. 3) Palacio Quemado. 4) Edificio 4. 5) Palacio de Quetzalcóatl. 6) Edificio J. 7) Edificio K. 8) Juego de Pelota 1. 9) Juego de Pelota 2. 10) Adoratorio Central. 11) Tzompantli. 12) Coatepantli

tidades de cerámica Azteca II (1200-1400/1450), III (1300/1350-1521) y IV (Posclásico Tardío Final-Colonial Temprano). Estos materiales son la prueba indisputable de tres largos siglos de actividad humana directamente sobre las ruinas de la antigua ciudad.⁶⁶ Por desgracia, aún no ha sido posible precisar la identidad de los portadores de estas cerámicas,⁶⁷ porque los tipos Azteca III y IV eran manufacturados en por lo menos cuatro zonas de la cuenca de México: Tenochtitlan, Tetzaco, Chalco y el extremo occidental de la península de Iztapalapa.⁶⁸

En cambio, lo que sí podemos definir con exactitud es la clase de actividades que solían llevarse a cabo en las ruinas de Tula entre el siglo XIII y el XVI. En un primer grupo se encuentran aquellas acciones que “añadieron” la marca del hombre del Posclásico Tardío a la ya entonces ciudad arqueológica. Destaca la construcción de edificios religiosos, suntuosas residencias y simples cuartos sobre los vestigios del antiguo centro ceremonial. Evoquemos a este respecto los espacios con huellas de actividades ceremoniales, domésticas y artesanales erigidos sobre el Edificio K;⁶⁹ la estructura cuadrangular hallada en el interior del Juego de Pelota 1;⁷⁰ el temazcal construido en el centro del Juego de Pelota 2;⁷¹ el basamento rectangular adosado a la esquina noroeste del Edificio C⁷² (fig. 2), y los basamentos piramidales asentados sobre la Sala 1⁷³ y la Sala 2 del Palacio Quemado.⁷⁴ Este último es quizás el caso más interesante, pues sus constructores tuvieron que excavar toneladas de escombros quemados,

⁶⁶ Acosta, “Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca”, p. 75-76, 92.

⁶⁷ Acosta, “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950”, p. 93.

⁶⁸ Hodge, “Aztec Market Systems”, p. 434; Hodge *et al.*, “A Compositional Perspective on Ceramic Production in the Aztec Empire”, p. 215-216; “Black-on-Orange Ceramic Production in the Aztec Empire’s Heartland”, p. 138-150.

⁶⁹ Getino, *El Edificio K de Tula, Hidalgo*, p. 137-144, 181-182; Mastache *et al.*, *Ancient Tollan: Tula and the Tolttec Heartland*, p. 128-129.

⁷⁰ Acosta, “Los últimos descubrimientos arqueológicos en Tula, Hgo., 1941”, p. 239-240.

⁷¹ Eduardo Matos, comunicación personal, diciembre de 2005; Matos, *Quetzalcóatl y su época*, p. 31.

⁷² Acosta, “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950”, p. 83, 107-112, 114; “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas de Tula, Hgo., durante las IX y X temporadas. 1953-1954”, láms. 13-14.

⁷³ Acosta, “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950”, p. 95-96.

⁷⁴ Acosta, “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas de Tula, Hgo., durante las IX y X temporadas. 1953-1954”, p. 146-147, 164-166; “Las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante la XI temporada, 1955”, p. 42-43; “La decimotercera temporada de exploraciones en Tula, Hgo.”, p. 53-54.

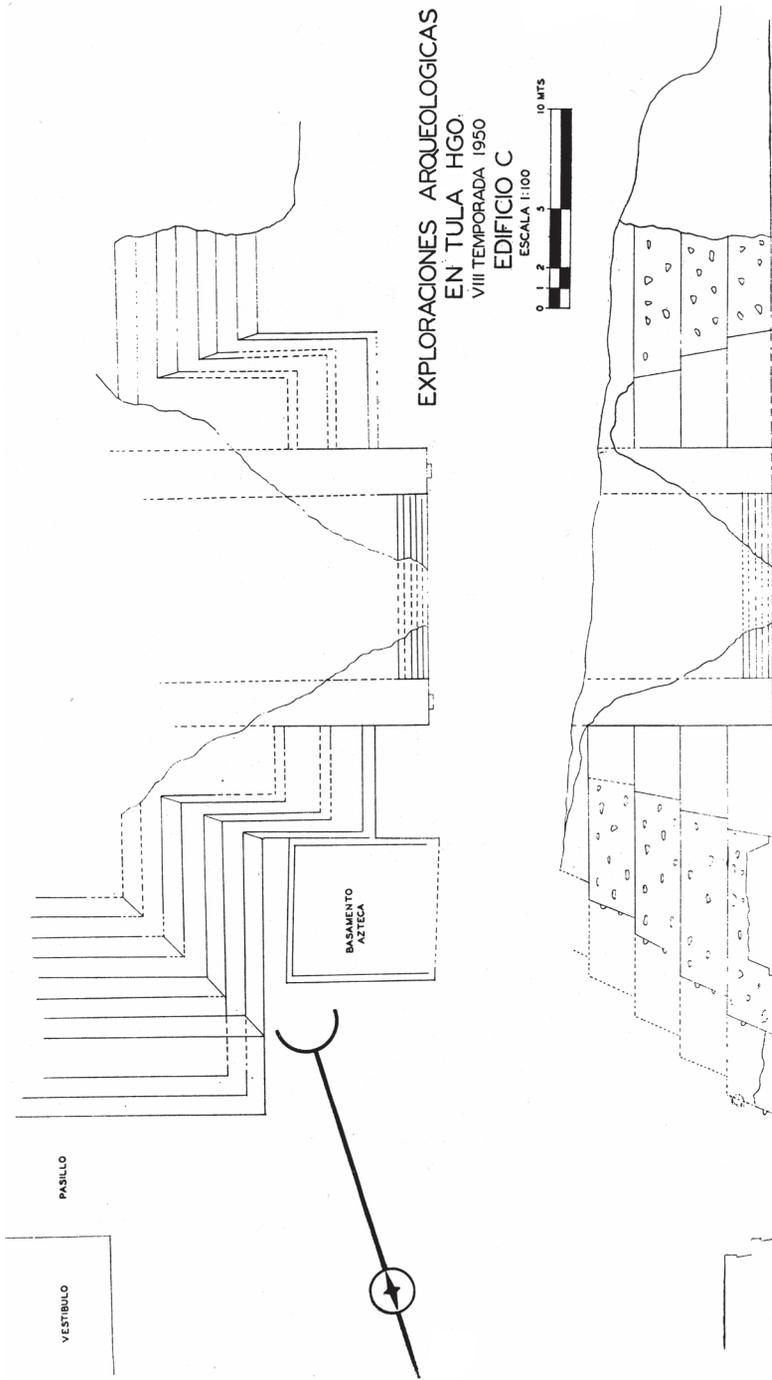


Figura 2. Basamento del Posclásico Tardío adosado a la esquina noroeste del Edificio C de Tula (Acosta, 1956a: lám. s/h)

pertenecientes éstos al techo y a los muros de la Sala Tolteca, hasta encontrar un terreno firme. Sobre esta base levantaron el basamento, reutilizando adobes del derrumbe, fragmentos de madera carbonizada y lápidas policromadas.⁷⁵

Fuera de la Gran Plaza, en sus alrededores, hay otros ejemplos de la arquitectura del Posclásico Tardío, por ejemplo el Edificio D;⁷⁶ el Montículo I del Cerro de La Malinche;⁷⁷ el Edificio 2;⁷⁸ la estructura adosada a un templo tolteca de la localidad de El Canal;⁷⁹ el Palacio de El Cielito,⁸⁰ y la posible residencia de elite que se encuentra al pie de El Cielito, junto a la autopista Tula-San Marcos.⁸¹

La inhumación de cadáveres y el enterramiento de ofrendas en el interior de los viejos monumentos también pueden incluirse en este grupo de actividades “aditivas”. En lo que toca al primer tipo de acciones, señalemos que han sido descubiertos los restos mortales de individuos de todas las edades, casi siempre acompañados de ofrendas funerarias muy humildes. Podemos citar la modesta sepultura individual del vestíbulo del Edificio B y el entierro colectivo del Edificio “4”,⁸² el cual contenía un cajete, nueve vasijas Azteca III Negro/Anaranjado y un malacate tolteca reutilizado.⁸³ También apareció la tumba de mampostería de un posible dignatario en la Sala 2 del Palacio Quemado, pero lamentablemente estaba destruida.⁸⁴

⁷⁵ De acuerdo con Diehl (“Previous Investigations at Tula”, p. 26), el hecho de que estas construcciones sean muy pequeñas, burdas y poco elaboradas sugiere que habrían sido erigidas por grupos reducidos y poco organizados de individuos.

⁷⁶ Acosta, “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas de Tula, Hgo., durante las IX y X temporadas. 1953-1954”, p. 142.

⁷⁷ Rodríguez, “Sistema constructivo en un palacio tolteca”, p. 131-134.

⁷⁸ Acosta, “La tercera temporada de exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, 1942”, p. 148-149.

⁷⁹ Diehl, “Previous Investigations at Tula”, p. 27; Stocker y Healan, “The East Group and Nearby Remains”, p. 152.

⁸⁰ Acosta, “Los últimos descubrimientos arqueológicos en Tula, Hidalgo, 1941”, p. 245-246. Este complejo, reacondicionado tras la Conquista, quizás sirvió como residencia a Pedro Tlachuepan, hijo de Motecuhzoma Xocoyotzin (Davies, “The Aztec Concept of History: Teotihuacan and Tula”, p. 209).

⁸¹ Diehl, “Summary and Conclusions”, p. 192; “Previous Investigations at Tula”, p. 168-169. El Montículo A, basamento cuadrangular ubicado al noreste del Juego de Pelota 2, habría sido reutilizado en el Posclásico Tardío (Acosta, “Exploraciones en Tula, Hgo., 1940”, p. 180; Diehl, “Previous Investigations at Tula”, p. 28).

⁸² Acosta, “La cuarta y quinta temporadas de exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., 1943-1944”, p. 44-45. El Edificio “4” de Acosta se encuentra al noreste del Juego de Pelota 1 (*vid.* Diehl, “Previous Investigations at Tula”, p. 23). No debe confundirse con el Edificio 4, ubicado en la Gran Plaza.

⁸³ Acosta, “La decimotercera temporada de exploraciones en Tula, Hgo.”, p. 66-71.

⁸⁴ Acosta, “La decimotercera temporada de exploraciones en Tula, Hgo.”, p. 53-55. Otro caso interesante lo constituyen los entierros múltiples hallados en la Unidad 32, ubi-

En comparación con las sepulturas, las ofrendas del periodo azteca son mucho más abundantes en Tula. Han sido descubiertas en fosas excavadas en la roca madre o en el interior de los escombros de los edificios más notables de la fase Tollan: en el Adoratorio Central;⁸⁵ en el vestíbulo del Edificio B;⁸⁶ en la esquina noroeste, las alfardas y la escalinata del Edificio C⁸⁷ (fig. 3), y en las salas 1 y 2 del Palacio Quemado.⁸⁸ Este fenómeno no sólo denota una intensa actividad ritual en la Gran Plaza, sino la sacralización de sus ruinas.⁸⁹

Por lo general, las ofrendas del Posclásico Tardío tienen contenidos similares a las de Tenochtitlan, Tlatelolco y otras capitales contemporáneas de la cuenca de México. Entre los dones exhumados por los arqueólogos se encuentran toda clase de recipientes Azteca II y Azteca III; copas Tetzco Blanco y Negro/Rojo; sahumerios Tetzco Compuesto; braseros de cerámica alisada decorados con el rostro de Tláloc o de Mictlantecuhtli; una maqueta de templo y un *huéhueltl* también de cerámica; cuchillos de sacrificio de pedernal; figurillas antropomorfas de cerámica, travertino y piedra verde; cuentas de concha y piedra verde, además de la representación escultórica de una serpiente de cuyas fauces emerge el rostro de un personaje.⁹⁰

cada a 500 m de la Gran Plaza, donde hoy se localiza el museo de sitio. Dichos entierros tenían ollas globulares de la fase Tollan cubiertas con cajetes del Posclásico Tardío (Gómez *et al.*, *Enterramientos humanos de la época prehispánica en Tula*, Hidalgo, p. 132).

⁸⁵ Acosta, "La cuarta y quinta temporadas de exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., 1943-1944", p. 47-48; "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950", p. 50-53, 56.

⁸⁶ Acosta, "La cuarta y quinta temporadas de exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., 1943-1944", p. 45-46.

⁸⁷ Acosta, "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950", p. 49, 84-87, 92-93, 108-112, 114-115; "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas de Tula, Hgo., durante las IX y X temporadas. 1953-1954", p. 136, 139, 145)

⁸⁸ Acosta, "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950", p. 73-76; "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas de Tula, Hgo., durante las IX y X temporadas. 1953-1954", p. 147-148, 164.

⁸⁹ Acosta, "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950", p. 93.

⁹⁰ Quizás debemos considerar dos piezas más. Por un lado, Diehl ("Previous Investigations at Tula", p. 27), supone que es de factura tardía la cabeza de una escultura antropomorfa de basalto que fue hallada por Acosta en la estructura azteca adosada al Edificio C; dicha cabeza representa a un individuo de sexo masculino que porta *xiuhuitzoll* y *tlaquechpányoll* (*vid.* Acosta, "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950", p. 111-112, lám. 53; De la Fuente *et al.*, *Escultura en piedra de Tula. Catálogo*, p. 29-30, fig. 12). Por el otro, se encuentra un *chacmoöl* de estilo mexica temprano en el Museo de Tula, catalogado con el número MSK-E039 (Castillo y Dumaine, "Escultura en piedra procedente de la zona arqueológica de Tula, Hidalgo, México", p. 223, n. 29).

A esta lista debemos agregar los célebres relieves del Cerro de La Malinche, obra realizada a finales del siglo XV en el más puro estilo mexica.⁹¹ Este conjunto se compone de dos imágenes antropomorfas: la de Topiltzin Quetzalcóatl haciendo penitencia junto al glifo 1 caña y la de la diosa Chalchiuhtlicue junto al glifo 8 cuchillo de pedernal (fig. 4). Dichos relieves han sido convincentemente interpretados por los especialistas ya como un homenaje mexica a estas dos deidades heredadas de sus antepasados toltecas,⁹² ya como una imagen “histórica retrospectiva” de Cé Ácatl Topiltzin, la cual servía para validar la tradición mexica de esculpir las efigies de sus soberanos en las peñas de Chapultepec.⁹³

EL TRASLADO DE ESCULTURAS TOLTECAS A LAS CIUDADES DEL POSCLÁSICO TARDÍO

Las fuentes históricas del siglo XVI nos ofrecen testimonios igualmente valiosos sobre actividades que hemos clasificado dentro de un segundo grupo. Nos referimos específicamente a la excavación de edificios para extraer esculturas, entierros y ofrendas, acciones que muchos autores modernos han denominado con los términos peyorativos de “saqueo” y “pillaje”. Sin embargo, salta a la vista que este tipo de operaciones no perseguían el lucro, sino la recuperación de objetos apreciados estéticamente y, sobre todo, tenidos como mágicos puesto que eran obra de un pueblo portentoso.⁹⁴ Un pasaje contenido en la obra de Sahagún nos habla tanto del profundo conocimiento que tenían los mexicas y sus contemporáneos de los vestigios superficiales de la ciu-

⁹¹ Navarrete y Crespo, “Un atlante mexica y algunas consideraciones sobre los relieves del Cerro de la Malinche, Hidalgo”, p. 15; Nicholson, *Topiltzin Quetzalcoatl. The Once and the Future Lord of the Toltèques*, p. 234-236.

⁹² Fuente, “Escultura en el tiempo. Retorno al pasado tolteca”, p. 39.

⁹³ Pasztory, *Aztec Art*, p. 125-127; Quiñones Keber, “Quetzalcoatl as Dynastic Patron: the ‘Acuecuexatl Stone’ reconsidered”, p. 153. Existe un pasaje de Durán (*Historia de las Indias de Nueva España*, v. II, cap. VI, p. 246) que parece apoyar esta última interpretación. Allí se narra que Moteculzoma Ilhuicamina encargó tallar su efigie en las peñas de Chapultepec poco antes de morir. Finalizada la obra, “dijo el rey: ‘Hermano Tlacaélel, contentado me han estas figuras, las cuales serán memoria perpetua de nuestra grandeza, como tenemos memoria de Quetzalcoatl y de Topiltzin, de los cuales está escrito que, cuando se fueron, ‘dejaron esculpidas sus figuras en palos y en piedras’, en quien adora la gente común, y sabemos que eran hombres como nosotros. Llevémonos nosotros esta gloria por delante.’” Vale agregar que Umberger (“Antiques, Revivals, and References to the Past in Aztec Art”, p. 73-74) propuso una hipótesis alternativa a las aquí mencionadas.

⁹⁴ López Luján, *La recuperación mexica del pasado teotihuacano*, p. 73; Matos y López Luján, “Teotihuacan and its Mexica Legacy”, p. 162-163.

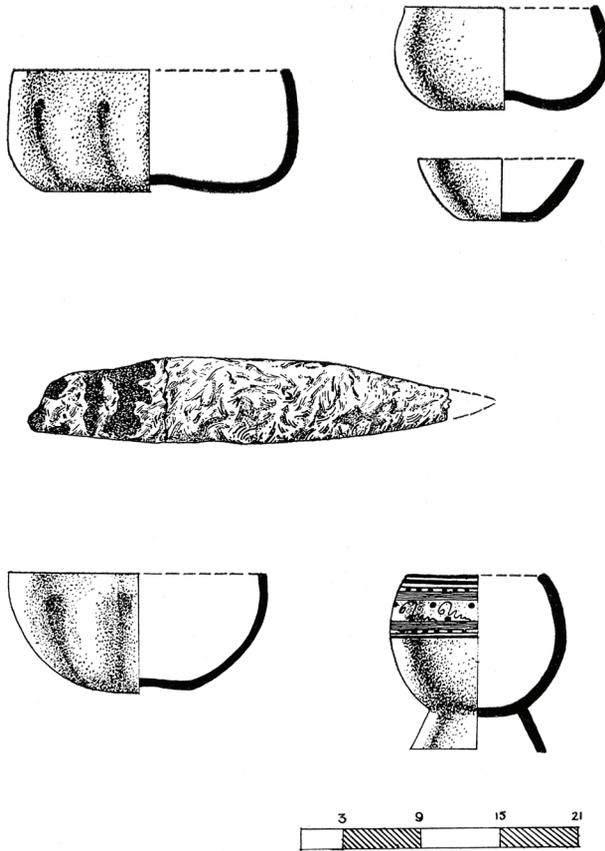


Figura 3. Artefactos que formaban parte de las tres ofrendas del Posclásico Tardío depositadas en la esquina noroeste del Edificio C de Tula (Acosta, 1956a: figura 13)

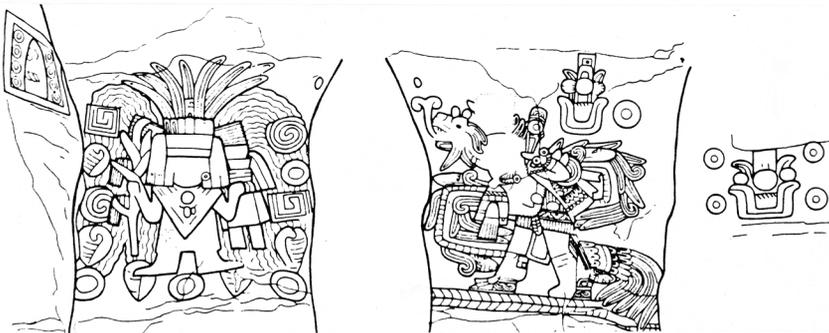


Figura 4. Relieves del Cerro de la Malinche (dibujo de Fernando Carrizosa)

dad de Quetzalcóatl, como de la exploración del subsuelo en busca de antigüedades.

y de haber morado y vivido allí [los toltecas en Tula Xicocotitlan] juntos hay señales de las muchas obras que allí hicieron, entre las cuales dexaron una obra que está allí y hoy en día se ve, aunque no la acabaron, que llaman coatlaquetzalli, que son unos pilares de la hechura de culebra que tienen la cabeza en el suelo, por pie, y la cola y los cascabeles della tienen arriba. Dexaron también una sierra o un cerro que los dichos tultecas comenzaron a hacer y no lo acabaron, y los edificios viejos de sus casas y el encalado parece hoy día. Hállanse también hoy en día cosas suyas primamente hechas, conviene a saber: pedazos de ollas o de barro, y vasos o escudillas y ollas. Sácanse también de baxo de tierra joyas y piedras preciosas, esmeraldas y turquesas finas.⁹⁵

Páginas más adelante, el mismo documento narra el abandono de Tula, reiterando de paso la realización de excavaciones siglos más tarde:

Al fin [los toltecas] se hubieron de ir de allí, dexando sus casas, sus tierras, su pueblo y sus riquezas. Y como no las pudían llevar todas consigo, muchas dexaron enterradas, y aun agora algunas dellas se sacan debaxo de tierra, y cierto no sin admiración de primor y labor.⁹⁶

Puede imaginarse que el fervor religioso y la admiración por la belleza de las antiguas obras produjeron efectos devastadores en la ciudad sagrada. La pérdida de relieves y piedras de recubrimiento fue masiva. En la larga lista de monumentos afectados se encuentran el Juego de Pelota 1;⁹⁷ el Edificio 4;⁹⁸ el Edificio B;⁹⁹ el Edificio C,¹⁰⁰ y el Edificio

⁹⁵ *Historia general...*, lib. X, cap. XXIX, pár. 1, p. 949.

⁹⁶ *Ibidem*, lib. X, cap. XXIX, pár. 1, p. 954.

⁹⁷ Acosta, "Exploraciones en Tula, Hgo., 1940", p. 173, 187; "Los últimos descubrimientos arqueológicos en Tula, Hgo. 1941", p. 240.

⁹⁸ Acosta, "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950", p. 78.

⁹⁹ Acosta, "Los últimos descubrimientos arqueológicos en Tula, Hidalgo, 1941", p. 241-244; "la tercera temporada de exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo. 1942", p. 128, 132-135; "La cuarta y quinta temporadas de exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo. 1943-1944", p. 27-28; "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950", p. 74; Diehl, *Tula, the Toltec Capital of Ancient Mexico*, p. 61. Una trinchera de saqueo de más de 2 600 m³ fue abierta en el costado norte del Edificio B (Acosta, "La doceava temporada de exploraciones en Tula, Hgo.", p. 29; "La decimotercera temporada de exploraciones en Tula, Hgo.", p. 46). Dentro de ella fueron arrojados violentamente los colosos, las columnas y las pilastras que sostenían el techo del templo.

¹⁰⁰ Acosta, "La tercera temporada de exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., 1942", p. 146; "la cuarta y quinta temporadas de exploraciones arqueológicas en Tula,

K.¹⁰¹ Por lo general, las áreas dañadas tienen volúmenes considerables de cerámica azteca, hecho que delata a los causantes.¹⁰² El caso extremo fue descubierto en la Sala 2 del Palacio Quemado, donde había una caja de ofrenda con materiales del Posclásico Tardío que fue cubierta con la lápida tolteca de un jaguar en procesión.¹⁰³

Obviamente no todo fue fervor y admiración. En la misma época y por motivos que desconocemos, fueron mutilados varios atlantes y nueve *chacmooles*, éstos violentamente decapitados, sin que se sepa el lugar donde fueron arrojadas las cabezas de ocho de ellos.¹⁰⁴ Del restante, que procede de la Sala 2 del Palacio Quemado, se encontró su cuerpo enterrado en una zanja, y la cabeza —como si fuese la de una víctima decapitada— se depositó en el relleno del basamento que fue construido en la misma sala ya en el Posclásico Tardío.

Por otra parte, sabemos que varios pueblos del centro de México estaban implicados en la obtención y la reutilización de antigüedades toltecas. Hay evidencias históricas y arqueológicas fehacientes de que, tras su exhumación, los monolitos de Tula tenían diversos destinos. Uno de ellos fue la ciudad de Tlaxcala, capital de los principales enemigos de los mexicas. De acuerdo con Motolinía, una máscara y una pequeña imagen provenientes de Tula eran adorados en la pirámide principal de la ciudad junto con la escultura de Camaxtli.

Luego vestían la estatua de su dios Camaxtli, que era de tres estados de altura, como arriba está dicho, y tenían un ídolo pequeño que decían haber venido con los viejos primeros que poblaron esta tierra; este ídolo ponían junto a la gran estatua de Camaxtli, y teníanle tanta reverencia y temor, que no le osaban mirar; aunque delante de él sacrificaban codornices, no osaban levantar los ojos a le ver. Aquí ofrecían al demonio después de haber vestido las vestiduras e insignias del dios

Hgo., 1943-1944”, p. 46, 61; “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950”, p. 46-48; Diehl, *Tula. The Toltec Capital of Ancient México*, p. 60; “Previous Investigations at Tula”, p. 27.

¹⁰¹ Cobean y Mastache, “Tula”, p. 172-173; Getino, “El Edificio K de Tula, Hidalgo”, p. 110, 120, 137, 141.

¹⁰² Acosta, “Exploraciones en Tula, Hgo., 1940”, p. 172-173, 187, 195.

¹⁰³ Acosta, “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas de Tula, Hidalgo, durante las IX y X temporadas. 1953-1954”, p. 147, 164.

¹⁰⁴ Acosta, “Los últimos descubrimientos arqueológicos en Tula, Hgo. 1941”, p. 241; 1942-1944, p. 147; “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950”, p. 70, 80-84; “El enigma de los chacmooles de Tula”, p. 159-160; “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas de Tula, Hgo., durante las IX y X temporadas. 1953-1954, p. 160, 163, 169; Castillo y Dumaine, “Escultura en piedra procedente de la zona arqueológica de Tula, Hidalgo, México”, p. 223-224; De la Fuente *et al.*, *Escultura en piedra de Tula. Catálogo*, p. 53-59; Jiménez, *Iconografía de Tula. El caso de la escultura*, p. 70, 72-78.

de Chololla, que llaman Quezalcovatl: éste decían ser hijo del mismo Camaxtle, las cuales vestiduras traían los de Chololla, que está de aquí cinco leguas pequeñas, para esta fiesta; y esto mismo hacían los de Tlaxcalla, que llevaban las insignias de su demonio a Chololla, cuando allá se hacía su fiesta, las cuales eran muchas y se las vestían con muchas ceremonias, como hacen a nuestros obispos cuando se visten de pontifical. Entonces decían: “hoy sale Camaxtle como su hijo Quezalcovatl”. También le ponían una máscara, que ésta y el ídolo pequeño había[n] venido de Tulla y Puyahutla, de donde se dice que el mismo Camaxtle fue natural, y también estos tlaxcaltecas, que hay de aquí allá cerca de veinte y ocho leguas.¹⁰⁵

Otro de los destinos fue Tlatelolco, tal y como lo hizo notar Barlow por primera ocasión.¹⁰⁶ Un breve fragmento de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* asienta que los tlatelolcas realizaron un viaje hasta la ciudad de Quetzalcóatl para traer consigo a la isla una imagen de culto. Este texto dice a la letra:

El año 99 [1422 d. C.] fueron los de Tlatilulco a Tula y como [los toltecas] se habían muerto y dejado allí a su dios, que se decía Tlacauepan, tomaronlo y trajéronlo a Tlatilulco.¹⁰⁷

Citemos finalmente el recinto sagrado de Tenochtitlan, donde fue hallada recientemente la imagen decapitada de un *chacmool*. Detectada como parte de los cimientos coloniales de la Casa del Marqués del Apartado, esta escultura tiene características típicamente toltecas;¹⁰⁸ en lo que toca a materia prima, tamaño, proporciones y elementos iconográficos, por lo que su origen nos parece incuestionable.¹⁰⁹

LA IMITACIÓN MEXICA DE ELEMENTOS ESCULTÓRICOS TOLTECAS

La recuperación del pasado tolteca encontró en la imitación su mejor forma de expresión. Los artistas mexicas copiaron prácticamente todo tipo de vestigio que pasó frente a sus ojos: esculturas exentas de atlan-

¹⁰⁵ Benavente, *Memoriales...*, p. 78.

¹⁰⁶ “Cuauhtlatoa: el apogeo de Tlatelolco”, p. 20-21.

¹⁰⁷ P. 60.

¹⁰⁸ *Vid.* Acosta, “El enigma de los chac moolos de Tula”; Castillo y Dumaine, “Escultura en piedra procedente de la zona arqueológica de Tula, Hidalgo, México, p. 223-224, 247-248; Fuente *et al.*, *Escultura en piedra de Tula. Catálogo*, p. 51-59; Jiménez, *Iconografía de Tula. El caso de la escultura*, p. 69-77.

¹⁰⁹ López Luján, “The Aztecs’ Search for the Past”, p. 26-27.

tes, portaestandartes, serpientes colosales y *chacmooles*;¹¹⁰ relieves de los llamados “hombres-pájaro-serpiente”, procesiones de personajes armados, serpientes ondulantes, aves rapaces y felinos; braseros de gran formato con la efigie de Tláloc o con protuberancias, y cenefas multicolores pintadas sobre aplanados de tierra y estuco.¹¹¹ La inusitada cantidad y calidad de estas imitaciones nos hablan de una profunda compenetración con el arte de Tula. Por ello, no carece de sustento la observación de Octavio Paz, quien comentó que “si Tula fue una versión rústica de Teotihuacan, México-Tenochtitlan fue una versión imperial de Tula”.¹¹²

En ciertos conjuntos plásticos, el predominio de las imitaciones llega al punto de que podríamos vislumbrar una suerte de neotoltequismo en el arte de la isla. Tal es la situación del grupo escultórico descubierto en 1944 en el número 12 de la calle de República de Guatemala, hoy ocupado por el célebre Pasaje Catedral.¹¹³ En este predio, Hugo Moedano, Rafael Orellana, Juan Valenzuela y Antonieta Espejo exhumaron unas escalinatas¹¹⁴ y, asociados a ella, un total de 75 objetos arqueológicos completos e incompletos,¹¹⁵ entre los cuales había una cantidad

¹¹⁰ De acuerdo con muchos autores, los *chacmooles* mexicas, al menos los más antiguos, están inspirados en prototipos toltecas. Sin embargo, las enormes diferencias formales, estilísticas e iconográficas existentes entre los *chacmooles* de Tula (que representan a adultos jóvenes con indumentarias guerreras) y los de Tenochtitlan (que figura n al dios de la lluvia, a sus asistentes divinos o a sus personificadores terrenales) nos hacen pensar que, más que un proceso de imitación, nos encontramos ante dos expresiones escultóricas muy diferentes de una tradición panmesoamericana de gran profundidad temporal (López Austin y López Luján, “El *chacmool* mexica”; *vid.* Umberger, “Antiques Revivals and references to the Past in Aztec Art”, p. 76-77).

¹¹¹ Beyer, “La ‘Procesión de los señores’, Decoración del primer teocalli de piedra en México-Tenochtitlan”; Nicholson, *Art of Aztec Mexico. Treasures of Tenochtitlan*, p. 118, 131; Nicholson y Quiñones, “Quetzalcoatl as Dynastic Patron: the ‘Acuecuexatl Stone’ reconsidered”, p. 78-79; Pasztory, *Aztec Art*, p. 90-91, 144-146, 173-178; Umberger, “Antiques, Revivals, and References to the Past in Aztec Art”, p. 74-82; De la Fuente, “Escultura en el tiempo. Retorno al pasado tolteca”, p. 48-52; Solís, *Gloria y fama mexicana*, p. 51, 53.

¹¹² *Arte antiguo y moderno*, p. 77-78.

¹¹³ Moedano, “Las cariátides de Tula y los hallazgos de Guatemala 12”; “La diosa raptada”; “Tula y sus problemas”; “El nexa cultural entre los aztecas y los toltecas”; “¿La cultura azteca es realmente azteca? Significación de los últimos hallazgos arqueológicos en la ciudad de México”; Rosado, “El reciente e interesante descubrimiento de la calle de Guatemala”. Por desgracia, este importante hallazgo solamente fue dado a conocer a través de la prensa local. Tal parece que nunca se entregó un reporte técnico a las autoridades del INAH (José Ramírez, comunicación personal, agosto de 2005).

¹¹⁴ Espejo, “Las ofrendas halladas en Tlatelolco”, p. 139. Estas escalinatas fueron desmontadas a fines de noviembre de 1944 y llevadas a Tlatelolco por órdenes de Pablo Martínez del Río.

¹¹⁵ A partir de los listados de Mateos Higuera (“Herencia arqueológica de México-Tenochtitlan”, p. 213-214) sabemos que el lote estaba compuesto por 46 esculturas talladas en rocas volcánicas, imágenes de guerreros, 1 cabeza de la diosa Cihuacóatl, 1 cabeza

inusitada de imágenes arcaizantes.¹¹⁶ Mencionemos, entre ellas, ocho hermosas lápidas que representan aves rapaces y felinos, éstos rugiendo y sentados sobre sus cuartos traseros. Por su posición corporal, estos felinos evocan las esculturas exentas halladas por Acosta en diversas partes de Tula¹¹⁷ e, indirectamente, las procesiones de animales que decoran las fachadas del Edificio B.¹¹⁸ Este hecho y la existencia de las escalinatas llevan a suponer que las lápidas mexicas estuvieron originalmente empotradas en los muros de un edificio que pudieramos calificar como de estilo neotolteca, el cual estaría ubicado justo al norte de la cancha principal del juego de pelota.¹¹⁹

Otro conjunto de esculturas hallado en ese mismo lugar es el integrado por cuatro imágenes masculinas y una femenina vestidas a la usanza tolteca y que rememoran a los colosos descubiertos por Acosta. Se trata de un espectacular conjunto de guerreros divinizados, que lucen el emblema de la mariposa en la frente y el pecho, y que están armados con propulsores y dardos. Las imágenes masculinas llevan un cuchillo de sacrificio sujeto al brazo y usan un delantal triangular sobre su braguero; en cambio, la femenina tiene atado un *tzotzopaztli* (machete de tejido) al brazo y viste un enredo en forma de flechas entrelazadas. Su procedencia es sujeto de debate debido a que una de las cinco esculturas, singularizada por una pequeña barba, se distingue ostensiblemente del resto por una realización técnica más detallada y por su

humana con espiga, 10 lápidas con rostros humanos, 4 lápidas de aves rapaces, 4 lápidas de felinos, 1 fragmento con relieves de felinos en dos caras, 9 lápidas con relieves varios (ojos estelares, volutas, ondas, círculos, cuchillos de sacrificio, Tlaltecuhltli), 5 bloques de friso con relieves, 1 prisma con la fecha 12-Casa e imágenes de cuchillos, 1 alisador de tezontle y 4 fragmentos de metate. También había 29 objetos de cerámica, 28 piezas completas y fragmentos de vasos bicónicos y 1 fragmento de jarrón. En la prensa también se habla de un *cuauhxicalli* con motivos de corrientes, sangre, caracoles y la cabeza de un conejo (Rosado, “El reciente e interesante descubrimiento de la calle de Guatemala”) y fragmentos de brasero con la imagen de Mictecacíhuatl (Moedano, “Tula y sus problemas”). En la actualidad, estos materiales se conservan en el Museo Nacional de Antropología y en el Museo de Santa Cecilia.

¹¹⁶ Nicholson, “An Outstanding Aztec Sculpture of the Water Goddess”; Navarrete y Crespo, “Un atlante mexica y algunas consideraciones sobre los relieves del cerro de La Malinche, Hidalgo”; Nicholson, “Major Sculpture in Pre-Hispanic Central México”, p. 111, 119; Mateos, “Herencia arqueológica de México-Tenochtitlan”, p. 213-214; Umberger, “Antiques, Revivals, and References to the Past in Aztec Art”, p. 75-76, 96; Solís, *Gloria y fama mexica*, p. 54, 58-60; “Un hallazgo olvidado: relato e interpretación de los descubrimientos arqueológicos de la calle de Guatemala núm. 12, en el Centro Histórico de la ciudad de México”; Solís y Velasco, “Deified Warrior”, p. 115-117, 408.

¹¹⁷ Moedano, “El nexa cultural entre los aztecas y los toltecas”.

¹¹⁸ Solís, “Un hallazgo olvidado: relato e interpretación de los descubrimientos arqueológicos del predio de la calle de Guatemala núm. 12, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, en 1944”, p. 84-85.

¹¹⁹ *Vid.* Matos, “The Ballcourt in Tenochtitlan”.

mayor realismo anatómico (fig. 5). A partir de estas diferencias, Navarrete y Crespo, Nicholson y Townsend¹²⁰ sostienen que la imagen barbada es una copia mexicana de las otras cuatro, cuyo origen se encontraría en Tula. En cambio, Umberger y De la Fuente opinan que todas son imitaciones mexicas y que los contrastes en la calidad escultórica se deben a que cuatro de ellas datan de una época anterior.¹²¹ Una propuesta que nos parece más plausible es la de Solís, quien propone que las cinco imágenes fueron elaboradas en el mismo taller de Tenochtitlan.¹²² Bajo esta lógica, existiría la intención de resaltar iconográficamente al personaje con barba, además de que es evidente que el autor de esta imagen era más diestro que el escultor que realizó las otras cuatro. Cualquiera que haya sido el caso, lo fundamental para nuestro problema es que estos pequeños “colosos” estaban asociados a las lápidas de animales y que, seguramente, ornamentaban un edificio arcaizante del recinto sagrado de la capital mexicana.

LA CASA DE LAS ÁGUILAS

El mejor ejemplo del estilo neotolteca en Tenochtitlan es, sin duda alguna, la Casa de las Águilas, edificio religioso del siglo XV que también forma parte del recinto sagrado y que se encuentra a unos metros al norte del Templo Mayor. Su programa iconográfico y decorativo hace revivir a Tula en todo su esplendor tres siglos después de su turbulento colapso. En la segunda etapa constructiva de la Casa de las Águilas (c. 1469 d. C.), las alusiones a la civilización tolteca se encuentran por doquier para transmitir al fiel la idea de un pasado glorioso.¹²³ Entre ellas nos sorprenden particularmente ocho grandes braseros bicónicos, mejor conocidos como *hourglass-shaped vessels*, cuyas superficies están decoradas al pastillaje con rostros del Dios de la Lluvia cubiertos de

¹²⁰ Navarrete y Crespo, “Un atlante mexicana y algunas consideraciones sobre los relieves del Cerro de La Malinche, Hidalgo”, p. 13-15; Nicholson, “Major Sculpture in Pre-Hispanic Central México”, p. 111, 119; Townsend, *State and Cosmos in the Art of Tenochtitlan*, p. 17-18.

¹²¹ Umberger, “Antiques, Revivals, and References to the Past in Aztec Art”, p. 75-76; Fuente, “Escultura en el tiempo. Retorno al pasado tolteca”, p. 46-48.

¹²² Solís, “Un hallazgo olvidado: relato e interpretación de los descubrimientos arqueológicos del predio de la calle de Guatemala núm. 12, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, en 1944”, p. 90-93.

¹²³ La segunda etapa constructiva de la Casa de las Águilas es contemporánea a la Etapa IVb del Templo Mayor. A este respecto, hay que recordar que la Etapa IVb del Templo Mayor se caracteriza por la presencia de dos cuartos sobre su plataforma frontal (uno en la esquina noroeste y otro en la esquina suroeste) decorados con banquetas que imitan las banquetas de Tula (López Luján, *La Casa de las Águilas...*, p. 102-104).



Figura 5. Escultura mexicana de un personaje vestido a la usanza de un guerrero tolteca. Hallado en el Pasaje Catedral, Ciudad de México (fotografía de Michel Zabé)

lágrimas (fig. 6). Estos braseros, encontrados frente a los altares de los cuartos interiores del edificio mexicana, son copias de braseros Tipo Abra Café Burdo, Variedad Tláloc (fig. 7).¹²⁴ Si bien es cierto que estas imitaciones mexicas son bastante fieles a los originales toltecas, delatan un origen distinto sus menores dimensiones y ciertos detalles estilísticos, sobre todo relativos a la forma de aplicar el pastillaje.¹²⁵ Esto pudimos corroborarlo tras el análisis petrográfico realizado por Jaime Torres y el estudio de activación neutrónica emprendido por Hector Neff, expertos que coincidieron al señalar que el desgrasante y la arcilla de los ocho braseros provienen de Tenochtitlan y sus inmediaciones.¹²⁶

Los murales de la Casa de las Águilas también tienen el inconfundible sello tolteca. Los artistas mexicas siguieron soluciones técnicas y estilísticas que estuvieron en boga durante la fase Tollan, tal y como lo demuestran los descubrimientos de Acosta.¹²⁷ Una de ellas consiste en plasmar la capa pictórica sobre muros en los que se combinan aplanados de estuco con aplanados de tierra. El aplanado de estuco, terso y blanquecino, se colocaba en el tercio bajo del muro, seguido del aplanado de tierra, rugoso y oscuro, hasta llegar al techo. Cuando este último aún estaba húmedo, se aplicaban los pigmentos, mezclados éstos con agua de cal, teniendo como resultado colores opacos y con una gran saturación cromática.

En la Casa de las Águilas también se copiaron motivos ornamentales toltecas como las cenefas multicolores.¹²⁸ Estos motivos se componen de cuatro bandas horizontales que siguen siempre la misma secuencia cromática: de abajo hacia arriba se suceden el negro, el azul, el rojo y el amarillo. Cada banda mide entre 9 y 11 cm de altura, y suman una

¹²⁴ Vid. Acosta, "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950", p. 110-111, 114-115, lám. 52; Cobean, "The Ceramics of Tula", p. 35; Stocker, "A Small Temple in the Tula Residential Zone", p. 29-30, fig. 12a; Diehl, *Tula. The Toltec Capital of Ancient Mexico*, figs. 39-40; Stocker y Healan, "The East Group and Nearby Remains", p. 152-154; Cobean, *La cerámica de Tula*, Hidalgo, p. 421-426, lám. 196d, 198.

¹²⁵ Mientras que los braseros Abra Café Burdo miden unos 100 cm de altura y 70 cm de diámetro (Cobean, *La cerámica de Tula*, Hidalgo, p. 424), los de la Casa de las Águilas tienen como promedio 65 cm de altura y 55 cm de diámetro.

¹²⁶ López Luján, *La Casa de las Águilas...*, p. 97.

¹²⁷ "La cuarta y quinta temporadas de exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., 1943-1944", p. 38; "Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca", p. 82-83; "Las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante la XI temporada, 1955", p. 42, lám. VI; "La doceava temporada de exploraciones en Tula, Hgo.", p. 32; "La decimotercera temporada de exploraciones en Tula, Hgo.", p. 60 y Moedano, "El friso de los caciques", p. 113.

¹²⁸ López Luján *et al.*, "Línea y color en Tenochtitlan. Escultura policromada y pintura mural en el recinto sagrado de la capital mexicana"; López Luján, *La Casa de las Águilas...*, p. 120.

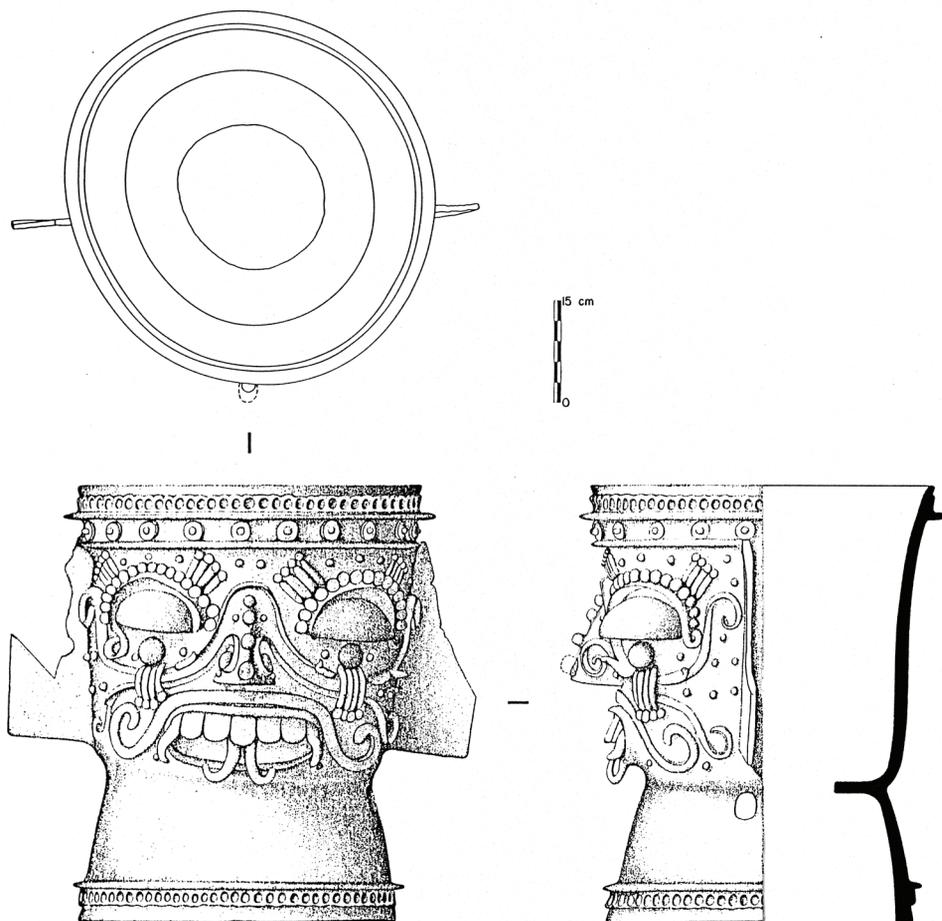


Figura 6. Brasero Tlaloc mexicana, imitación del Tipo Abra Café Burdo, Variedad Tlaloc. Casa de las Águilas de Tenochtitlan (dibujo de Fernando Carrizosa)

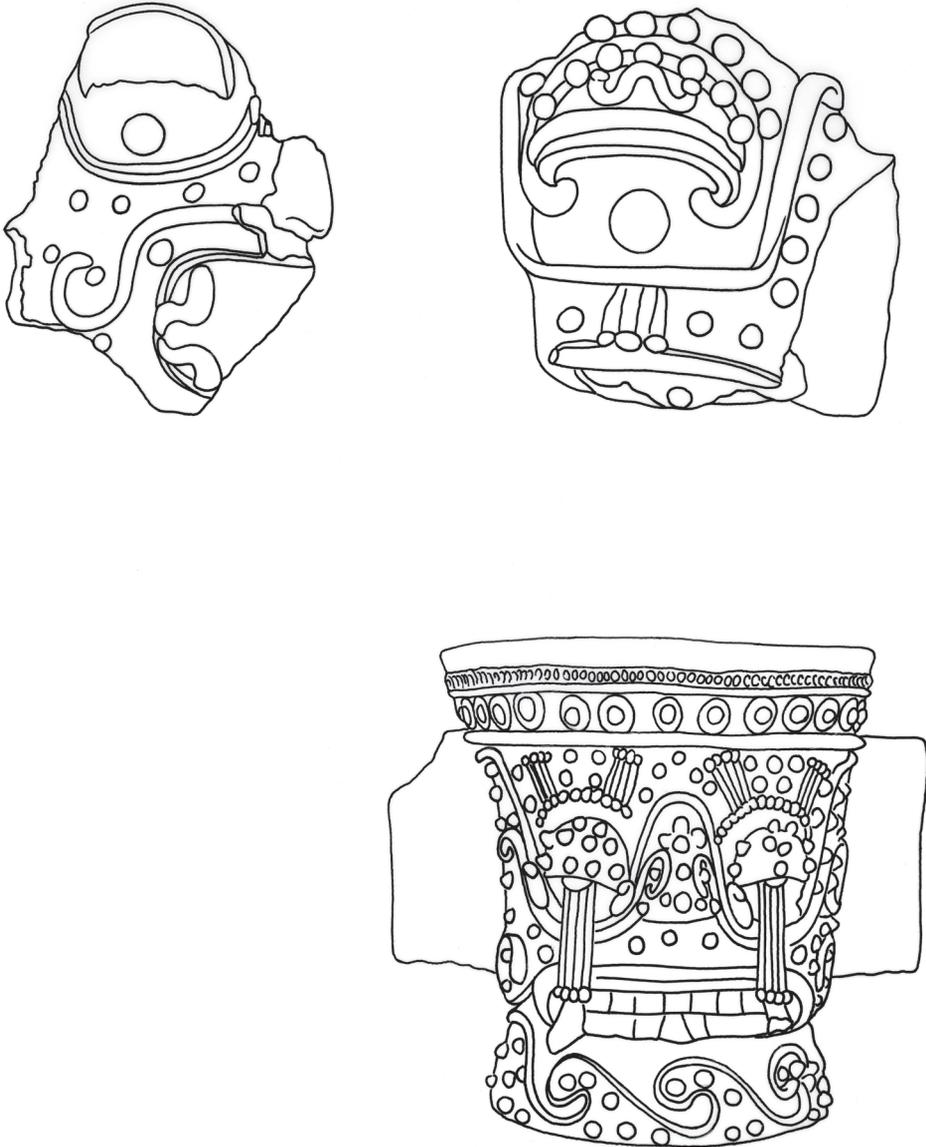


Figura 7. Braseros Tláloc toltecas. Tipo Abra Café Burdo, Variedad Tláloc (dibujo de Fernando Carrizosa)

altura aproximada de 40 cm. Generalmente, la banda negra fue pintada primero y sobre el aplanado de estuco, en tanto que las bandas azul, rojo y ocre se añadieron después y sobre el aplanado de tierra. Las cenefas decoran los muros a todo lo ancho, y alcanzan varios metros de longitud. En los muros sin banquetas, las cenefas se encuentran a unos 80 cm por encima del piso. Están limitadas en el extremo inferior por un aplanado de estuco blanquecino que comienza a nivel del piso y, en el extremo superior, por una amplia superficie de color rojo que llega hasta el techo. En cambio, en los muros con banquetas, las cenefas se localizan encima de ellas, es decir, a unos 60 cm de altura. Al igual que en el caso anterior, están limitadas en el extremo superior por una superficie roja que comienza a 100 cm desde el nivel del piso y termina en el techo.

Lo interesante para nuestros propósitos es que Acosta encontró este mismo tipo de cenefas en Tula, en el pasillo que corre entre el Edificio B y el Palacio Quemado.¹²⁹ De manera sorprendente, las cenefas toltecas medían 38 cm de alto y se encontraban a 79 cm por encima del piso. Estaban compuestas por cuatro bandas: de arriba hacia abajo, una amarilla, una azul, una roja y una negra. Como sucede en la Casa de las Águilas, abajo de la cenefa el muro estaba pintado de blanco y sobre ella estaba pintado de rojo.¹³⁰

El programa neotolteca de la Casa de las Águilas se completa con una impresionante secuencia de banquetas. Hasta la fecha han sido liberados de los escombros 86 m lineales.¹³¹ Cada banqueta se compone de dos paneles toscamente tallados en bajorrelieve. El superior es un friso ocupado por las imágenes de serpientes con cuerpos ondulares. El panel inferior muestra una procesión de personajes que confluyen en un *zacatapayolli*, bola de heno en la que eran ensartados los punzones ensangrentados del autosacrificio.

A lo largo del tiempo, numerosos autores han propuesto que las banquetas halladas en Tenochtitlan fueron obtenidas por los mexicas en las ruinas de Tula (figs. 8-11). Lejos de ello, los análisis petrográficos, tecnológicos y estilísticos de las banquetas de la Casa de las Águilas nos indican de manera incontrovertible que son copias arcaizan-

¹²⁹ Acosta, "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950", p. 44, fig. 3; "Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca", p. 82-83.

¹³⁰ Años más tarde, Acosta ("La decimotercera temporada de exploraciones en Tula, Hidalgo", p. 60-61) descubrió otras pinturas similares, aunque más simples, en el Edificio I. En este caso, una banda inferior amarilla de 7 cm de altura y una banda superior azul del mismo tamaño estaban limitadas por una superficie blanca de 46 cm de altura y una superficie amarilla que comenzaba a 60 cm del piso y llegaba hasta el techo.

¹³¹ López Luján, *La Casa de las Águilas...*, p. 102-116.

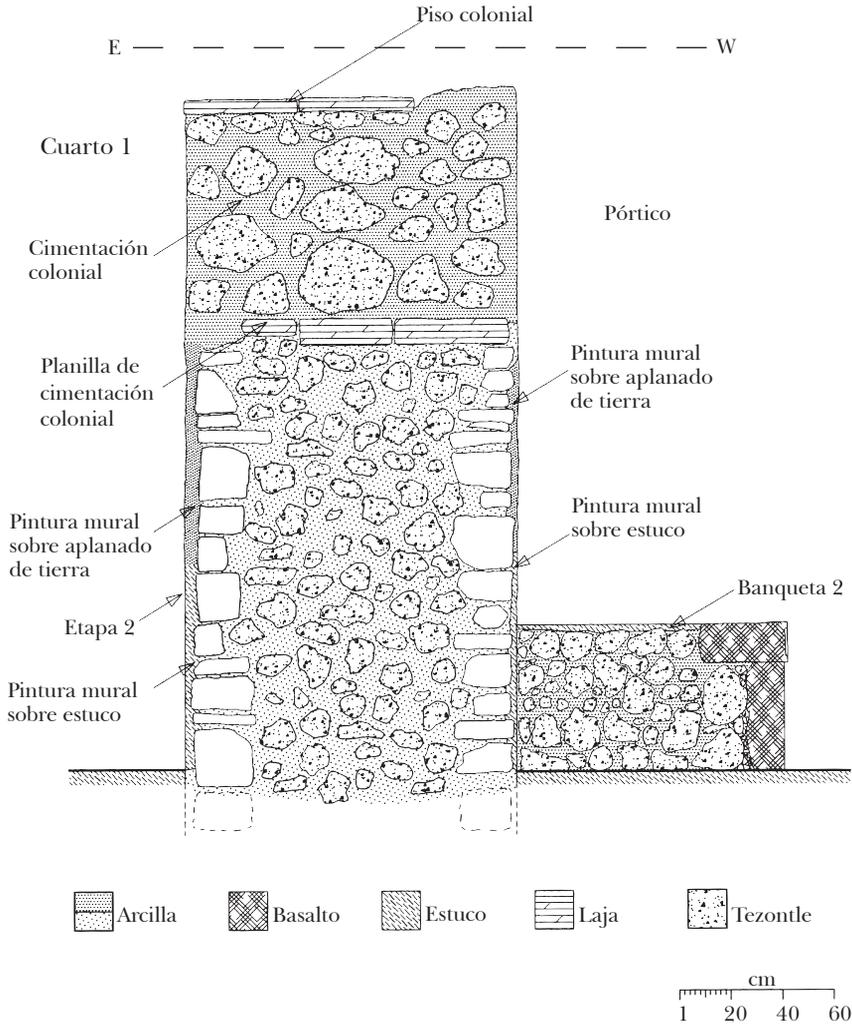


Figura 8. Sistema constructivo de una banqueta mexicana. Pórtico, banqueta 2, Casa de las Águilas de Tenochtitlan (dibujo de Tenoch Medina)

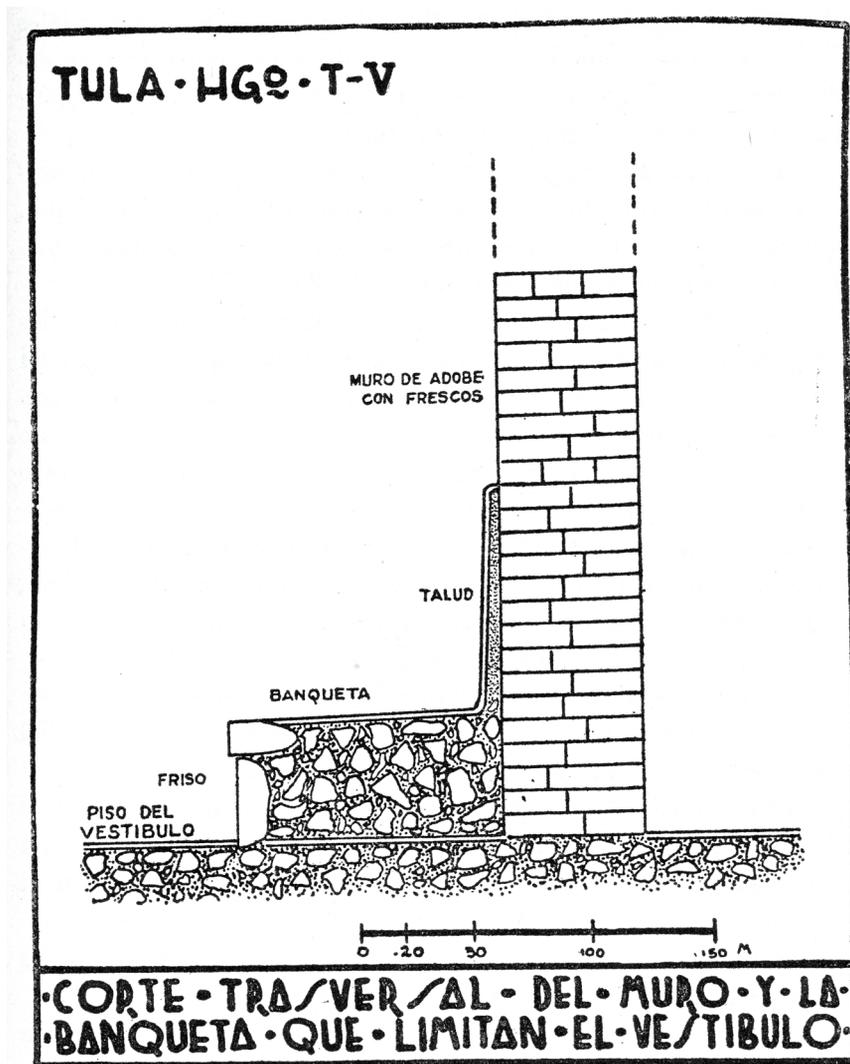


Figura 9. Sistema constructivo de una banqueta tolteca. Vestíbulo del Edificio B de Tula (Acosta, 1945: figura 21)

tes.¹³² En efecto, los artistas mexicas imitaron las banquetas de Tula, valiéndose de materias primas locales y de procedimientos constructivos propios. Emplearon tierra y piedras irregulares de tezontle como relleno, a diferencia de los toltecas, quienes únicamente colocaron tierra. Utilizaron también espesas losas de tezontle y de basalto de piroxenos talladas en cinco caras, las cuales contrastan con las delgadas piezas toltecas de caliza que están talladas en seis caras.¹³³ En la Casa de las Águilas construyeron con dichas losas una primera hilada de 41-45 cm de alto y sobre ella acomodaron a hueso una segunda hilada de 16-18 cm. En cambio, los artistas de Tula usaron losas de alturas ligeramente menores (35-37 cm en la primera hilada y 15-16 cm en la segunda), pegándolas muchas veces con argamasa. Otra diferencia interesante tiene que ver con el ángulo de la primera hilada, es decir, de las piedras donde fueron tallados los personajes en procesión. En la Casa de las Águilas, estas losas se encuentran en posición perfectamente vertical, al igual que en el vestíbulo del Edificio B de Tula;¹³⁴ sin embargo, en el Palacio Quemado y en el Edificio 4 de esa misma ciudad, las losas fueron puestas en talud.¹³⁵

Encontramos menores desigualdades en la realización técnica de los relieves, debido a que los mexicas se preocuparon más en el parecido formal de sus creaciones con los modelos toltecas (figs. 10-11). Se observa, tanto en las banquetas de Tula como en las copias de nuestro edificio, una talla descuidada en la cual las imágenes bidimensionales de hombres, serpientes y objetos rituales sobresalen entre 1 y 2 cm de un fondo plano. Dichas imágenes se componen de diversos elementos iconográficos indicados por ranuras, depresiones o planos realzados. Tal vez la única diferencia sensible a este nivel es que los relieves toltecas muestran un mayor esquematismo en el tratamiento de las formas, caracterizado por trazos más geométricos y ranuras de separación más profundas.

Otro rasgo formal que los mexicas imitaron de las banquetas de Tula es la secuencia imperfecta de las imágenes en relieve. Como lo han señalado acertadamente varios autores,¹³⁶ el ojo de los creadores tolte-

¹³² López Luján, *La Casa de las Águilas...*, p. 105-108.

¹³³ Acosta, "Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca", p. 81-82; Jiménez, *Iconografía de Tula. El caso de la escultura*, p. 23.

¹³⁴ Moedano, "El friso de los caciques", p. 115.

¹³⁵ Acosta, "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950", p. 77-78; "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas de Tula, Hgo., durante las IX y X temporadas. 1953-1954", p. 132-133.

¹³⁶ Moedano, "El friso de los caciques", p. 134-135; Acosta, "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas.

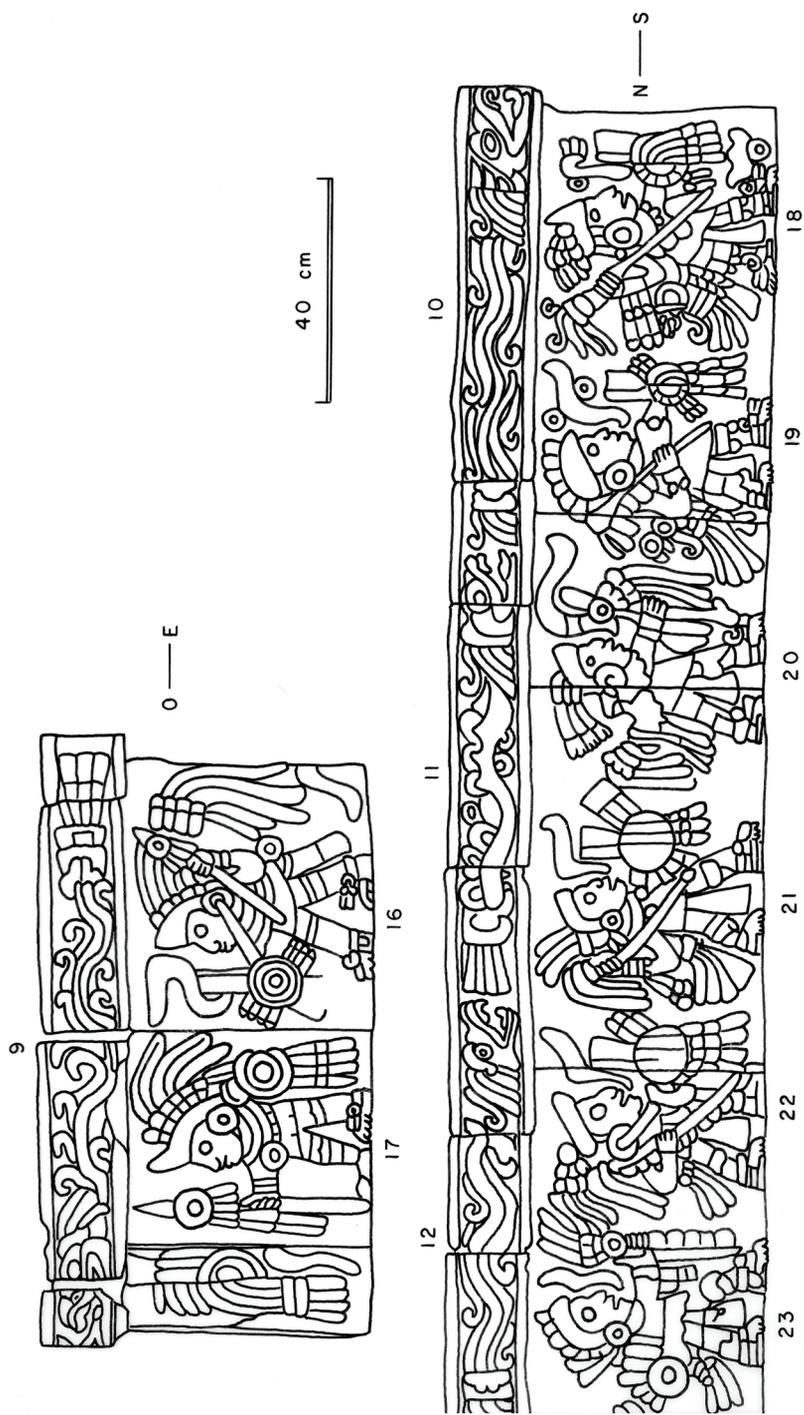


Figura 10. Procesión de guerreros esculpida en una banqueta mexicana. Pórtico, banqueta 2, Casa de las Águilas de Tenochtitlan (dibujo de Fernando Carrizosa)

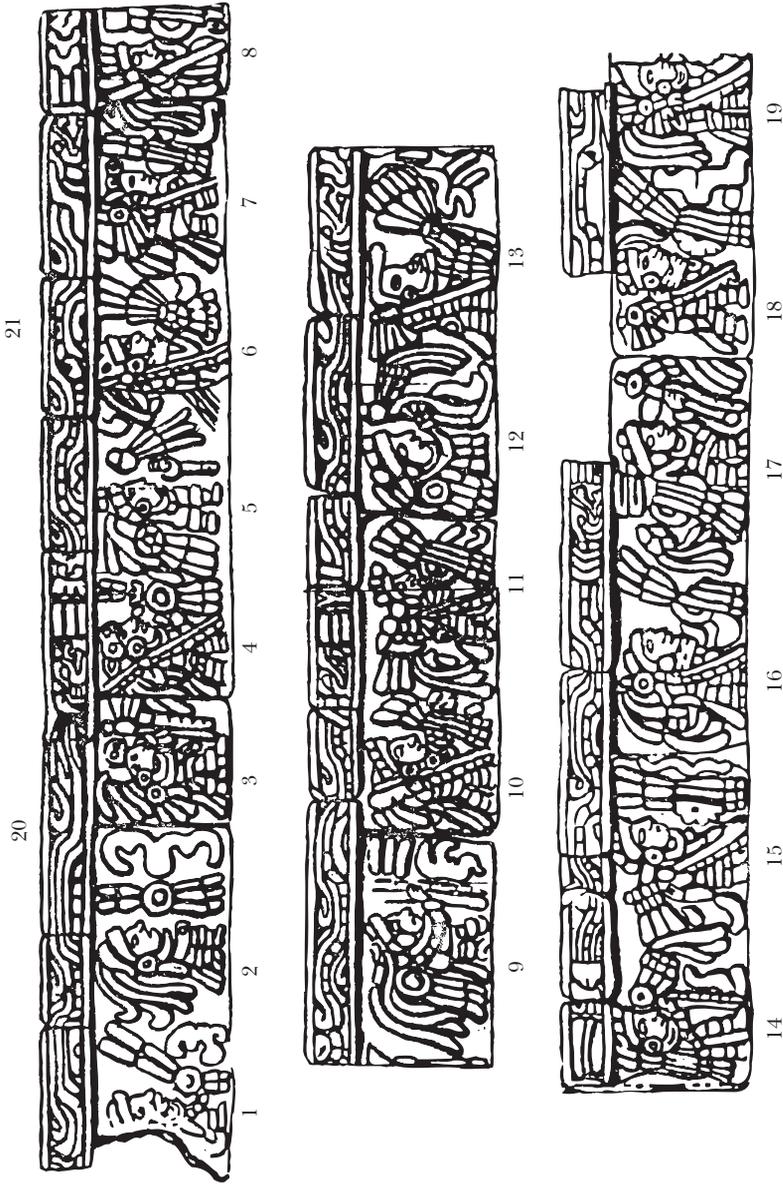


Figura 11. Procesión de guerreros esculpida en la banqueta tolteca conocida como "el friso de los caciques".
Vestíbulo del Edificio B de Tula (Acosta, 1945: figura 25)

cas estaba dirigido por completo hacia el efecto total de la obra y no hacia el detalle. Por ello, a la hora del ensamblado, poco les importaba si el cuerpo de una serpiente o de un personaje se continuaba mal o simplemente no se continuaba de una losa a otra. Esto mismo pasa en las banquetas de la Casa de las Águilas. Además, frecuentemente se interrumpen de manera abrupta las plumas que forman parte de un tocado o los elementos decorativos de un arma o un estandarte.

Los artistas de Tenochtitlan, siguiendo a sus predecesores de Tula, pintaron los relieves de una manera descuidada. Utilizaron una paleta pictórica muy limitada, integrada por colores brillantes, saturados y sin cambios de tonalidad. Como es sabido, en las diversas banquetas toltecas se han registrado vestigios de pigmentos blanco, negro, rojo, ocre, amarillo y azul.¹³⁷ Resulta interesante que estos mismos colores, con excepción del amarillo, se encuentren en las 11 banquetas de la Casa de las Águilas que hemos analizado.¹³⁸

En el aspecto iconográfico, los bajorrelieves de la Casa de las Águilas, al igual que sus modelos, representan individuos ataviados a la usanza tolteca, que portan armas tanto defensivas como de ataque, aunque siempre en actitud pacífica. Ninguno de los 201 personajes descubiertos hasta la fecha lleva las complejas insignias propias de los oficiales del ejército mexica¹³⁹ que fueron plasmadas en documentos como los *Primeros Memoriales*,¹⁴⁰ el *Codex Mendoza* y el *Lienzo de Tlaxcala*. De manera significativa, tampoco aparecen plasmadas en nuestras banquetas aquellas armas ofensivas ausentes en el inventario bélico tolteca y que, por el contrario, fueron usadas extensivamente por los ejércitos mexicas. Nos referimos al binomio arco-flecha y, muy en especial, al *macuáhuilit* o palo de madera con filos de navajas de obsidiana.¹⁴¹ Este

1946-1950", p. 51, 54; "Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca", p. 81-82; Nicholson, "Major Sculpture in Pre-Hispanic Central México", p. 111.

¹³⁷ Acosta, "La cuarta y quinta temporadas de exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, 1943-1944", p. 41; "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950", p. 80; "Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas de Tula, Hidalgo, durante las IX y X temporadas. 1953-1954", p. 133; "Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca", p. 82-83; Moedano, "El friso de los caciques", p. 115; Jiménez, *Iconografía de Tula. El caso de la escultura*, p. 25-26.

¹³⁸ López Luján *et al.* "Línea y color en Tenochtitlan. Escultura policromada y pintura mural en el recinto sagrado de la capital mexica".

¹³⁹ *Vid.* Seler, "Altmexicanischer Schmuck und soziale und militärische Rangabzeichen"; Sullivan, "The Arms and Insignia of the Mexica"; Cervera, "El sistema de armamento entre los mexicas".

¹⁴⁰ Sahagún, *Primeros Memoriales*, f. 68r-69r; 72r-80r.

¹⁴¹ Cervera, "El sistema de armamento entre los mexicas", p. 34-37, 44-47, 71-72, 81-82, 86-87)

último instrumento, tan temido por los invasores españoles, fue representado profusamente en los documentos pictográficos de tradición mexica y, aunque de manera excepcional, también en el arte escultórico de esta civilización.¹⁴² En las banquetas de la Casa de las Águilas tampoco existe ningún elemento que consigne un acontecimiento específico de la historia mexica. Los relieves carecen por completo de registros calendáricos, glifos onomásticos, topónimos o alusiones a las motivaciones del autosacrificio. Solamente buscan registrar en la piedra mortificaciones intemporales efectuadas por altos dignatarios.

Desde su descubrimiento, la Casa de las Águilas no ha dejado de ser equiparada con los distintos espacios hipóstilos de Tula.¹⁴³ Algunos autores han sugerido que la configuración del edificio mexica es semejante a la del Palacio Quemado, basando su comparación en el hecho de que la Casa de las Águilas posee un pórtico sostenido por pilastras, cuartos decorados con banquetas y un patio con *impluvium*. Sin embargo, tras nuestros análisis hemos llegado a la conclusión de que no existe tal analogía.¹⁴⁴ Las salas hipóstilas de Tula se componen de un pórtico de entrada y de una amplísima sala rectangular que siempre sobrepasa los 500 m² de superficie. Su forma y amplitud implican forzosamente la realización de actividades multitudinarias en su interior, por lo que han sido interpretadas como escenarios ceremoniales, salas de consejo, recintos de coronación, sitios de reunión de un linaje o centros de operaciones de líderes militares. En contraste, los cuartos

¹⁴² El llamado “*tepetlacalli* de los guerreros”, Gutiérrez, *Objetos ceremoniales en piedra de la cultura mexica*, p. 142-144, figs. 124, 125).

¹⁴³ Klein, “The Ideology of Autosacrifice at the Templo Mayor”, p. 307; Molina Montes, “Templo Mayor Architecture: So What’s New?”, p. 102; Solís, “Un hallazgo olvidado: relato e interpretación de los descubrimientos arqueológicos del predio de la calle de Guatemala núm. 12, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, en 1944”, p. 91; Mastache *et al.*, *Ancient Tollan: Tula and the Toltec Heartland*, p. 111-114. Algunos de estos autores (Francisco Hinojosa, comunicación personal a Molina Montes, “Templo Mayor Architecture: So What’s New?”, p. 102; Mastache *et al.*, *Ancient Tollan: Tula and the Toltec Heartland*, p. 113-114) han advertido ciertas analogías espaciales entre la Casa de las Águilas y el Edificio 4 de Tula. Este último es un complejo de cuartos de adobe conectado directamente con el Edificio B a través del Vestíbulo Sur. El Edificio 4, también conocido como “Palacio al Este del Vestíbulo”, fue parcialmente excavado en la década de 1950 por Acosta (“Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950”, p. 44-46, 77-80), y en la actualidad está siendo explorado por Robert H. Cobean (comunicación personal, octubre de 2005). Por un lado, la Casa de las Águilas difiere del Edificio 4 en los materiales constructivos y los acabados, en la distribución precisa de pilastras y banquetas, y en que no está articulada al norte con ninguna estructura piramidal. Por el otro, el edificio tolteca y el mexica muestran interesantes similitudes en cuanto a la posición relativa de los primeros cuartos y sus accesos de intercomunicación. Obviamente, las futuras publicaciones de Cobean nos permitirán corroborar si las conexiones van más allá.

¹⁴⁴ López Luján, *La Casa de las Águilas*, p. 262-265.

internos de la Casa de las Águilas presentan una configuración espacial mucho más compleja y son todos menores a 72 m². En otras palabras, estos cuartos, pequeños, escasamente iluminados y aislados del exterior constituyen un ambiente adecuado para la oración, la meditación y la penitencia. Esto se confirma en la iconografía y las trazas químicas recuperadas de los pisos de estuco del edificio, los cuales indican que la oblación y el autosacrificio eran los ritos principales que allí tenían lugar.¹⁴⁵ De manera complementaria, un estudio riguroso de las fuentes históricas nos ha permitido precisar en otros trabajos, con un buen grado de certeza, que este edificio neotolteca sirvió como escenario para los ritos de transición dinástica: allí se velaba el cadáver del rey muerto y allí mismo, pocos días después, el sucesor al trono realizaba los ritos de muerte y renacimiento previos a la entronización.¹⁴⁶

En conclusión, la Casa de las Águilas no tenía las mismas funciones de sus cánones toltecas. Se trata simplemente de un *revival* arquitectónico que, despojado de connotaciones específicas, adquirió la calidad de símbolo sacro y de alusión a una vida grandiosa. Desde esta perspectiva, vale la pena preguntarse ¿qué sentido tiene la evocación tolteca en un edificio destinado ritualmente a los máximos ritos de paso de los reyes mexicas? En términos generales, podemos afirmar que el programa iconográfico y decorativo neotolteca transmite la idea de una ascendencia prestigiosa, medio probado para legitimar la supremacía del rey, heredero e indiscutible sucesor del gran Quetzalcóatl.

CONCLUSIONES

A partir de lo anterior debemos suponer que fue variable la actitud de los mexicas frente a la imagen arquetípica de Tollan y Quetzalcóatl, frente a las ruinas de la legendaria Tula y frente a la figura de su propio dios patrono, Huitzilopochtli. Así lo fue en las distintas épocas de su historia y en cuanto a los distintos componentes de la sociedad y sus diversas ideologías. Sin embargo, una creencia permanente y generalizada parece haber sido la sacralidad del sitio, el cual fue visitado, honrado y desprovisto de los vestigios de sus antiguas glorias por los mexicas y sus contemporáneos. El carácter numinoso de la ciudad arqueológica impulsaba diversas acciones, incluyendo aquellas que por ahora no alcanzamos a comprender, como la decapitación de algunas

¹⁴⁵ Barba *et al.*, "Chemical Analysis of Residues in Floors and the Reconstruction of Ritual Activities at Templo Mayor"; López Luján, *La Casa de las Águilas*, p. 260-262.

¹⁴⁶ López Luján, *La Casa de las Águilas*, p. 271-299.

esculturas de piedra. Pero más allá de la extendida admiración de los pueblos del Altiplano Central, en la actitud mexica hay la necesidad de transformar su capital, primero, en sucesora de la Tula legendaria, y posteriormente en la nueva proyección de la Tollan anecuménica.

Alcanzado el poder máximo de la dominación mexica, pudo haber existido, al menos entre la más alta nobleza de los tiempos de Ahuítzotl y Motecuhzoma Xocoyotzin, la pretensión de obviar la referencia a Tollan y a la Tula arqueológica. Es difícil derivar lo anterior de los testimonios materiales existentes; pero si así hubiese sido, la soberbia de los hijos de Huitzilopochtli fue demolida por el impacto de la conquista española y la interpretación cosmológica que se hizo de la invasión europea: Quetzalcóatl había regresado por sus fueros y Huitzilopochtli debía reconocer sus verdaderas dimensiones.

Tula, su arquitectura, sus esculturas, sus pinturas y sus objetos rituales fueron modelos para Tenochtitlan. Una buena parte de las copias debieron haber constituido un discurso político, una ostentación de que la capital mexica era la sucesora del poder. Pero otras copias apuntan a causas mucho más profundas: era el uso de las formas que invitaban a los seres divinos a ocupar su espacio. Más allá de las adaptaciones ideológicas a los vaivenes históricos, la figura de Tollan como lugar anecuménico y origen de los hombres había penetrado en los rituales ligados al poder, y es de creer que arraigó en ellos independientemente de los cambios ideológicos. La liturgia ligada a los actos políticos más importantes había creado una proyección mundana de Tollan en la arquitectura religiosa. La penetración de los fieles a los recintos neotoltecas iniciaba un viaje místico al otro tiempo-espacio, y allí cumplían altos rituales para el traslado del mando gubernamental. El soberano recién electo debía visitar la Casa de las Águilas, a través de una muerte ritual, para recibir allí su nuevo ser y la carga de su futuro poder.¹⁴⁷ Debía viajar a la Tollan anecuménica porque éste era el umbral del otro tiempo-espacio, la antesala de la creación de los hombres.¹⁴⁸ El electo, para convertirse en rey, llegaba a Tollan; tal vez allí se ofrendaba al dios Nácxitl-Quetzalcóatl, dispensador de las diferencias étnicas, y cruzaba los límites entre éste y el otro mundo para adquirir el poder. Tiempo después, en un ritual complementario, el rey fallecido devolvería su don al lugar del origen del poder. En esta celebración la figura del *zacatapayolli* debió de haber tenido el valor simbólico de lugar sagrado donde Quetzalcóatl interviene para dar su legitimación. Esto lo podemos ver

¹⁴⁷ López Luján, *La Casa de las Águilas*.

¹⁴⁸ Cf. *Popol Vuh*, p. 107-112; *Título de Totonicapán*, p. 174-175; *Memorial de Sololá*, p. 47-57.

en la lápida conocida como Lápida Conmemorativa de la Inauguración del Templo Mayor, monumento en el cual los señores Tízoc y Ahuítzotl se sangran penitencialmente flanqueando un *zacatapayolli* en un año 8 caña, es decir, en 1487 d. C. Según Townsend,¹⁴⁹ la célebre escena representaría a Tízoc legitimando la ascensión al trono de su hermano y sucesor Ahuítzotl, ceremonia que tendría lugar en el ombligo del universo, el lugar de las fuerzas reproductivas y alimenticias de la tierra. Por su parte, Nicholson y Quiñones Keber,¹⁵⁰ al interpretar la misma lápida, hacen hincapié en que la fecha que aparece arriba del *zacatapayolli*, 7 Caña, es uno de los nombres arquetípicos de Topiltzin Quetzalcóatl, inventor y patrono del autosacrificio que llevan a cabo ambos *tlatoque*. El paralelismo confirmaría nuestra interpretación de que los asistentes al ritual de la Casa de las Águilas se encontraban místicamente en el anecúmeno, precisamente en el *axis mundi*, en la Tollan mítica regida por Quetzalcóatl, donde se hacía la traslación del mando gubernamental.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Jorge R., “Exploraciones en Tula, Hgo., 1940”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 4, 1940, p. 172-194.
- , “Los últimos descubrimientos arqueológicos en Tula, Hgo., 1941”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 5, 1941, p. 239-248.
- , “La tercera temporada de exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., 1942”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 6, 1942-1944, p. 125-160.
- , “La cuarta y quinta temporadas de exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., 1943-1944”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 4, 1945, p. 23-64.
- , “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas. 1946-1950”, *Anales del INAH*, v. 8, 1956, p. 37-115.
- , “El enigma de los chac moolles de Tula”, *Estudios antropológicos publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1956, p. 159-170.

¹⁴⁹ *State and Cosmos in the Art of Tenochtitlan*, p. 40-43; cf. Klein, “The Ideology of Autosacrifice at the Templo Mayor”, p. 318-324.

¹⁵⁰ *Art of Aztec Mexico. Treasures of Tenochtitlan*, p. 54.

———, “Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 14, 1956-1957, p. 75-110.

———, “Resumen de los informes de las exploraciones arqueológicas de Tula, Hgo., durante las IX y X temporadas. 1953-1954”, *Anales del INAH*, v. 9, 1957. p. 119-169.

———, “Las exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., durante la XI temporada, 1955”, *Anales del INAH*, v. 11, 1960, p. 39-72.

———, “La doceava temporada de exploraciones en Tula, Hgo.”, *Anales del INAH*, v. 13, 1961, p. 29-58.

———, “La decimotercera temporada de exploraciones en Tula, Hgo.”, *Anales del INAH*, v. 16, 1964, p. 45-75.

ALCINA FRANCH, José, *Códices mexicanos*, Madrid, Mapfre, 1992.

ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando de, *Crónica mexicáyotl*, traducción de A. León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1949.

———, *Crónica mexicana*, edición de G. Díaz Migoyo y G. Vázquez Chamorro, Madrid, Dastin, 2001.

Anales de Cuauhtitlán en Códice Chimalpopoca, traducción de P. F. Velázquez, México, Instituto de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1945, p. 1-118 y 145-164.

BARBA, Luis, Agustín Ortiz, Leonardo López Luján, Karl F. Link y Luz Lazos, “Chemical Analysis of Residues in Floors and the Reconstruction of Ritual Activities at Templo Mayor”, *Archaeological Chemistry. Organic, Inorganic and Biochemical Analysis*, M.V. Orna (ed.), Washington, D. C., American Chemical Society, 1996, p. 139-156.

BARLOW, Robert H., “Cuauhtlatoa: el apogeo de Tlatelolco”, *Tlatelolco: fuentes e historia*, J. Monjarás-Ruiz, E. Limón y M. C. Paillés H. (eds.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, 1989, p. 31-57.

BENAVENTE o Motolinía, fray Toribio de, 1971 *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, Edmundo O’Gorman (ed.), México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

BEYER, Hermann, “La ‘Procesión de los señores’, Decoración del primer teocalli de piedra en México-Tenochtitlán”, *El México Antiguo*, v. VIII, 1955, p. 8-42.

BRAUDEL, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1974.

- BRODA, Johanna, "The Provenience of the Offerings: Tribute and Cosmopolitanism", *The Aztec Temple Mayor*, E. H. Boone (ed.), Washington, D. C., Dumbarton Oaks, 1987, p. 211-256.
- CARRASCO, David, *Quetzalcóatl and the Irony of Empire. Myths and Prophecies in the Aztec Tradition*, Boulder, University Press of Colorado, 2000.
- CASTAÑEDA, Francisco de, "Relación de Tequizistlán y su partido", *Relaciones geográficas del siglo XVI, México, I*, R. Acuña (ed.), México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, p. 211-251.
- CASTILLO TEJERO, Noemí and A. Dumaine L., "Escultura en piedra procedente de la zona arqueológica de Tula, Hgo., México", *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, v. 8, 1986, p. 213-282.
- CERVERA OBREGÓN, Marco Antonio, "El sistema de armamento entre los mexicas", tesis de licenciatura en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2003.
- CHIMALPAIN CUAUHTEHUANITZIN, Domingo de San Antón Muñón, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, edición y traducción de V.M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991.
- COBEAN, Robert H., "The Ceramics of Tula", *Studies of ancient Tollan: a report of the University of Missouri Tula Archaeological Project*, R. A. Diehl (editor), Columbia, Department of Anthropology, University of Missouri-Columbia, 1974, p. 32-41.
- , *La cerámica de Tula, Hidalgo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990.
- COBEAN, Robert H. y Alba Guadalupe Mastache F., "Tula", *Xochicalco y Tula*, L. López Luján, R. H. Cobean y A. G. Mastache, Milano Editoriale Jaca Book, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, p. 143-222.
- Codex Mendoza*, F. F. Berdan y P. R. Anawalt (eds.), Berkeley, 5 v., University of California Press, 1992.
- Códice Boturini*, en *Antigüedades de México, II*, edición de E. King, Lord Kingsborough, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964, p. 7-29.
- Códice Colombino*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1966.
- Códice Mapa Quimatzin. Justicia y derechos humanos en el México antiguo*, L. M. Mohar Betancourt (ed.), México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, 2004.

- Códice Sierra*, México, Editorial Innovación, 1982.
- DAVIES, Nigel, "Tula: realidad, mito y símbolo", *Proyecto Tula (1a Parte)*, E. Matos Moctezuma (ed.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974, p. 109-114.
- , *The Toltecs, Until de Fall of Tula*, Norman, University of Oklahoma Press, 1977.
- , *The Tolttec Heritage. From the Fall of Tula to the Rise of Tenochtitlan*, Norman, University of Oklahoma Press, 1980.
- , "The Aztec Concept of History: Teotihuacan and Tula", *The Native Sources and the History of the Valley of México*, J. de Durand-Forest (ed.), Oxford, British Archaeological Reports, 1984, p. 207-214.
- DIEHL, Richard A., "Summary and Conclusions", *Studies of ancient Tollan: a report of the University of Missouri Tula Archaeological Project*, R. A. Diehl (ed.), Columbia, Department of Anthropology, University of Missouri-Columbia, 1974, p. 190-195.
- , *Tula. The Toltec Capital of Ancient Mexico*, London, Thames and Hudson, 1983.
- , "Previous Investigations at Tula", *Tula of the Toltecs. Excavations and Survey*, D. M. Healan (ed.), Iowa City, University of Iowa Press, 1989, p. 13-33.
- DURÁN, Diego, fray, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, Ángel María Garibay K. (ed.), 2 v. México, Editorial Porrúa, 1984.
- DUVERGER, Christian, *L'origine des aztèques*, Paris, Éditions du Seuil, 1983.
- ESPEJO, Antonieta, "Las ofrendas halladas en Tlatelolco", *Tlatelolco a través de los tiempos, cincuenta años después (1944-1994)*, 1, *Arqueología*, F. González Rul (ed.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, p. 171-184.
- FELDMAN, Lawrence H., "Tollan in Hidalgo: Native Accounts of the Central Mexican Tolteca", en *Studies of ancient Tollan: a report of the University of Missouri Tula Archaeological Project*, R. A. Diehl (ed.), Columbia, Department of Anthropology, University of Missouri-Columbia, 1974, p. 130-149.
- FUENTE, Beatriz de la, "Escultura en el tiempo. Retorno al pasado tolteca", *Artes de México*, n. 9, 1990, p. 36-53.
- FUENTE, Beatriz de la, Silvia Trejo y Nelly Gutiérrez Solana, *Escultura en piedra de Tula. Catálogo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1988.

- GETINO GRANADOS, Fernando, "El Edificio K de Tula, Hidalgo", tesis de licenciatura en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- GÓMEZ SERAFÍN, Susana, Enrique Fernández Dávila y Francisco Javier Sansores González, *Enterramientos humanos de la época prehispánica en Tula, Hidalgo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994.
- GUTIÉRREZ SOLANA, Nelly, *Objetos ceremoniales en piedra de la cultura mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1983.
- GRAULICH, Michel, *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*, Antwerpen, Instituut voor Amerikanistiek V. Z. W., 1988.
- , "Les signes avant-coureurs de la chute de l'empire aztèque", *Apparitions et miracles*, A. Dierkens (ed.), Bruxelles, Editions de l'Université de Bruxelles, 1991, p. 139-151.
- HEALAN, Dan and James W. Stoutamire, "Surface Survey of the Tula Urban Zone", *Tula of the Toltecs. Excavations and Survey*, D.M. Healan (ed.), Iowa City, University of Iowa Press, 1989, p. 203-236.
- HEALAN, Dan, Robert H. Cobean y Richard A. Diehl, "Synthesis and Conclusions", *Tula of the Toltecs. Excavations and Survey*, D. M. Healan (ed.), Iowa City, University of Iowa Press, 1989, p. 239-251.
- Histoire du Mechique*, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, Ángel María Garibay K (ed.), México, Editorial Porrúa, 1965, p. 91-120.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, Ángel María Garibay K. (ed.), México, Editorial Porrúa, 1965, p. 21-90.
- Historia tolteca-chichimeca*, edición de P. Kirchhoff, L. O. Güemes y L. Reyes García, México, Centro de Investigaciones Superiores, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.
- HODGE, Mary G., "Aztec Market Systems", *National Geographic Research & Exploration*, v. 8, n. 4, 1992, p. 428-445.
- HODGE, Mary G., Hector Neff, M. James Blackman y Leah D. Minc, "A Compositional Perspective on Ceramic Production in the Aztec Empire", *Chemical Characterization of Ceramic Pastes in Archaeology*, H. Neff (ed.), Madison, Prehistory Press, 1992, p. 203-220.
- , "Black-on-Orange Ceramic Production in the Aztec Empire's Heartland", *Latin American Antiquity*, v. 4, n. 2, 1993, p. 130-157.

- JIMÉNEZ GARCÍA, Elizabeth, *Iconografía de Tula. El caso de la escultura*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998.
- KLEIN, Cecelia F., "The Ideology of Autosacrifice at the Templo Mayor", *The Aztec Templo Mayor*, E.H. Boone (ed.), Washington, D. C., Dumbarton Oaks, 1987, p. 293-370.
- Leyenda de los soles*, en *Códice Chimalpopoca*, traducción de P. F. Velázquez, México, Instituto de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1945, p. 119-164.
- Lienzo de Tlaxcala*, México, Cartón y Papel de México, 1983.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973.
- , "La religión y la larga duración: Consideraciones para la interpretación del sistema mítico-religioso mesoamericano", *Journal of Latin American Lore*, v. 18, 1992, p. 53-62.
- , "El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana" en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, J. Broda y F. Báez-Jorge (eds.), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 47-65.
- , *Los mitos del tlacuache: caminos de la mitología mesoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo López Luján, *Mito y realidad de Zuyuí. Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- , "The Myth and Reality of Zuyuí: The Feathered Serpent and Mesoamerican Transformations from the Classic to the Postclassic", *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, D. Carrasco, L. Jones y S. Sessions (eds.), Boulder, University Press of Colorado, 2000, p. 21-84.
- , "El *chacmool* mexicana", *Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Lusobresilien*, v. 76-77, 2001, p. 59-84.
- , "Tollan y su gobernante Quetzalcóatl", *Arqueología Mexicana*, v. XII, n. 67, 2004, p. 38-43.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, GV Editores, 1989.

- , “The Aztecs’ Search for the Past”, *Aztecs*, E. Matos Moctezuma y F. Solís (eds.), London, Royal Academy of Arts, 2002, p. 22-29, 89 y 500-509.
- , *La Casa de las Águilas: un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlan*, 2 v., México, Harvard University, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, Hector Neff y Saburo Sugiyama, “The 9-Xi Vase: a Classic Thin Orange Vessel found at Tenochtitlan”, *Mesoamerica’s Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, D. Carrasco, L. Jones y Scott Sessions (eds.), Boulder, University Press of Colorado, 2000, p. 219-249.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, Giacomo Chiari, Alfredo López Austin y Fernando Carrizosa. “Línea y color en Tenochtitlan. Escultura policromada y pintura mural en el recinto sagrado de la capital mexicana”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 36, 2005, p. 15-45.
- MASTACHE de E., Alba Guadalupe y Ana María Crespo O., “La ocupación prehispánica en el área de Tula, Hidalgo”, in *Proyecto Tula (1a Parte)*, E. Matos Moctezuma (ed.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974, p. 71-103.
- MASTACHE, Alba Guadalupe, Robert H. Cobean y Dan M. Healan, *Ancient Tollan: Tula and the Toltec Heartland*, Boulder, University Press of Colorado, 2002.
- MATEOS HIGUERA, Salvador, “Herencia arqueológica de Mexico-Tenochtitlan”, *Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México (antología)*, E. Matos Moctezuma (ed.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979, p. 205-268.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, “The Ballcourt in Tenochtitlan”, *The Sport of Life and Death: The Mesoamerican Ballgame*, E.M. Whittington (ed.), London, Thames and Hudson, 2001, p. 88-95.
- , *Quetzalcóatl y su época*, México, México Desconocido, 2002 (Pasajes de la Historia VI).
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo y Leonardo López Luján, “Teotihuacan and its Mexica Legacy”, *Teotihuacan, Art from the City of the Gods*, K. Berrin y E. Pasztory (eds.), San Francisco, Thames and Hudson, The Fine Arts Museums of San Francisco, 1993, p. 156-165.
- Memorial de Sololá. Anales de los cakchiqueles*, edición y traducción de A. Reinos, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.
- MENDIETA, fray Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, 4 v., México, Salvador Chávez Hayhoe, 1945.

- MOEDANO KOER, Hugo, "Las cariátides de Tula y los hallazgos de Guatemala 12", *El Nacional*, v. XXI, n. 5531, 24 de agosto, 1944, p. 3 y 10.
- , "La diosa raptada", *Nosotros*, v. 1, n. 19, 26 de agosto, 1944b, p. 24-26.
- , "Tula y sus problemas", *El Nacional*, v. XXI, n. 5549, 10 de septiembre, 1944c, p. 3 y 5.
- , "El nexa cultural entre los aztecas y los toltecas", *El Nacional*, v. XXI, n. 5603, 4 de noviembre, 1944d, p. 2 y 5.
- , "¿La cultura azteca es realmente azteca? Significación de los últimos hallazgos arqueológicos en la ciudad de México", *Hoy*, 4 de noviembre, 1944e, p. 54-57.
- , "El friso de los caciques", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, v. 2, 1947, p. 113-136.
- MOLINA MONTES, Augusto F., "Templo Mayor Architecture: So What's New?", *The Aztec Templo Mayor*, E.H. Boone (ed.), Washington, D. C., Dumbarton Oaks, 1987, p. 97-107.
- NAVARRETE, Carlos y Ana María Crespo, "Un atlante mexicana y algunas consideraciones sobre los relieves del Cerro de La Malinche, Hidalgo", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 9, 1971, p. 11-15.
- NICHOLSON, H. B., "An Outstanding Aztec Sculpture of the Water Goddess", *The Masterkey*, v. 35, n. 2, 1961, p. 44-55.
- , "Major Sculpture in Pre-Hispanic Central México", *Handbook of Middle American Indians, 10, Archaeology of Northern Mesoamerica (Part One)*, G. F. Ekholm e I. Bernal (eds.), Austin, University of Texas Press, 1971, p. 92-134.
- , *Tópiltzin Quetzalcoatl. The Once and the Future Lord of the Toltecs*, Boulder, University Press of Colorado, 2001a.
- , *The "Return of Quetzalcoatl"; Did it Play a Role in the Conquest of Mexico?*, Lancaster, California, Labyrinthos, 2001b.
- NICHOLSON, H. B. y Eloise Quiñones Keber, *Art of Aztec Mexico. Treasures of Tenochtitlan*. National Gallery of Art, Washington, D. C., 1983.
- OLIVIER, Guilhem, *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- PARSONS, Elsie Clews, *Mitla. Town of the Souls and Other Zapoteco-Speaking Pueblos of Oaxaca, Mexico*, Chicago, The University of Chicago Press, 1936.
- PASZTORY, Esther, *Aztec Art*, New York, Harry N. Abrams, 1983.

- PAZ, Octavio, *Arte antiguo y moderno*, México Fondo de Cultura Económica (Los privilegios de la vista. Arte de México, v. 3, n. 1, 1989).
- Popol vuh. Las antiguas historias del Quiché*, traducción de A. Recinos, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- QUÍÑONES KEBER, Eloise. "Quetzalcoatl as Dynastic Patron: the "Acuecuxatl Stone" reconsidered", *The Symbolism in the Plastic and Pictorial Representations of Ancient Mexico*, J. de Durand-Forest y M. Eisinger (eds.), Bonn, Holos Verlag, 1993, p. 149-155.
- Relación de la genealogía y linaje de los señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España, después que le acuerdan haber gentes en estas partes*, en *Relaciones de la Nueva España*, edición de G. Velásquez, Madrid, Historia 16, 1991, p. 101-125.
- RODRÍGUEZ, María J., "Sistema constructivo en un palacio tolteca", *Arqueología del norte y del occidente de México. Homenaje al Doctor J. Charles Kelley*, B. Dahlgren y M. D. Soto de Arechavaleta (eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 131-145.
- ROJAS, Gabriel de, "Relación de Cholula", *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala, II*, edición de R. Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, p. 120-145.
- ROSADO OJEDA, Vladimiro, "El reciente e interesante descubrimiento de la calle de Guatemala", *El Nacional*, v. XXI, n. 5517, 10 de agosto, 1944, p. 3 y 6.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Códice florentino. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana*, 3 v., México, Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, 1979.
- , *Primeros Memoriales*, Norman, University of Oklahoma Press, Patrimonio Nacional, Real Academia de la Historia, 1993.
- , *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 v., edición de A. López Austin y J. García Quintana, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.
- SELER, Eduard, "Altmexicanischer Schmuck und soziale und militärische Rangabzeichen", *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde, II*, Graz, ADV, 1960, p. 509-619.
- SOLÍS, Felipe, *Gloria y fama mexicana*, México, Museo Franz Mayer, Smurfit Cartón y Papel de México, Galería Arvil, 1991.
- , "Un hallazgo olvidado: relato e interpretación de los descubrimientos arqueológicos del predio de la calle de Guatemala núm. 12, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, en 1944", *Homenaje al*

- doctor Ignacio Bernal*, L. Manrique y Noemí Castillo (eds.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, p. 81-93.
- SOLÍS, Felipe y Roberto Velasco Alonso, "Deified Warrior", *Aztecs*, E. Matos Moctezuma y Felipe Solís (eds.), London, Royal Academy of Arts, 2002, p. 408.
- STOCKER, Terrance L., "A Small Temple in the Tula Residential Zone", *Studies of ancient Tollan: a report of the University of Missouri Tula Archaeological Project*, R. A. Diehl (ed.), Columbia, Department of Anthropology, University of Missouri-Columbia, 1974, p. 25-31.
- STOCKER, Terry y Dan Healan, "The East Group and Nearby Remains", *Tula of the Toltécs. Excavations and Survey*, D. M. Healan (ed.), Iowa City, University of Iowa Press, 1989, p. 149-162.
- STOUTAMIRE, James W., *Trend Surface Analysis of Survey Data Tula*, tesis doctoral en antropología, Columbia, University of Missouri, 1975.
- SULLIVAN, Thelma D., "The Arms and Insignia of the Mexica", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 10, 1972, p. 155-193.
- Título de Totonicapán*, edición y traducción de R. M. Carmack y J. L. Mondloch, México, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- TOWNSEND, Richard Fraser, *State and Cosmos in the Art of Tenochtitlan*, Washington, D. C., Dumbarton Oaks, 1979.
- TORQUEMADA, Juan de, fray, *Monarquía indiana*, 8 v., edición de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1983.
- UMBERGER, Emily, "Antiques, Revivals, and References to the Past in Aztec Art", *Res: Anthropology and Aesthetics*, v. 13, 1987, p. 63-105.
- VILLA ROJAS, Alfonso, *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*, México Instituto Nacional Indigenista, 1979.
- YADEUN, Juan, *El Estado y la ciudad: el caso de Tula, Hidalgo (Proyecto Tula)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1975.